DONDE TÚ VAYAS

REGLA DE VIDA DE LOS HERMANOS MARISTAS

XXII CAPÍTULO GENERAL
CONSEJO GENERAL

Las referencias dentro del texto se limitan exclusivamente a la Palabra de Dios y a los textos maristas básicos de nuestros orígenes: Vida de M. Champagnat (Furet); Sentencias (Furet) y Cartas del Fundador.
Como sucede en la Biblia, la cita será genérica, válida para cualquier tipo de edición, aunque menos precisa por no disponer de versículos.
La edición definitiva dispondrá de notas fuera del texto, donde se precisará la fuente y contará con otras referencias externas.
Los dibujos han sido elaborados por Sérgio Ceron.

DONDE TÚ VAYAS

Regla de Vida de los Hermanos Maristas

¡Vale la pena ser HERMANO hoy!

Hermano: a través de estas páginas, podrás entablar un diálogo personal con tu comunidad marista. Es ella quien te habla por medio de estos textos. Tu "comunidad se refiere a tu comunidad local, a tu comunidad provincial y, en último término, al conjunto de hermanos y comunidades que constituyen el Instituto.

"Donde tú vayas yo iré y donde tú vivas viviré.
Tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios" (Rt 1,16)

Esas tres primeras palabras de Rut adquieren una fuerza inimaginable, como expresión de una fidelidad capaz de soportar, superar adversidades y perdurar en el tiempo. *"Donde tú vayas"* no son únicamente palabras de Ruth, también pueden ayudarnos a ti y a mí a expresar algunos de nuestros anhelos más profundos.

De alguna manera, también nos evocan la experiencia de Marcelino, de los primeros hermanos y de todos los maristas que nos han precedido.

- Cuando en enero de 1817 Marcelino llegó a la casa de La Valla con dos jóvenes campesinos, comenzó a recorrer un camino incierto.
- Cuando a principios del siglo XX se promulgó en Francia la ley de la *Separación de las Iglesias y el Estado*, nuestros hermanos en todo el país se enfrentaron a un desafío similar.

- En este camino de más de 200 años hemos conocido a compañeros maravillosos que han hecho de sus vidas algo extraordinario. Muchos dieron su vida en la entrega diaria y sin ruido; forman ya parte de la "Iglesia del delantal". (*)
- Nuestra historia está llena de nuevos comienzos, convencidos de que no son nuestros caminos los que recorremos ni somos nosotros quienes decidimos el destino.

Estas páginas pretenden ser una expresión de la sabiduría colectiva acumulada en más de 200 años. Las experiencias de vida marista de tantos hermanos que nos han precedido son un valioso patrimonio común para iluminar nuestro futuro.

Al leer, meditar y orar estos textos, irás estableciendo una relación de intimidad con la inspiración que late detrás de estas palabras. A su vez, irás enriqueciendo esta herencia colectiva con lo que tú mismo vayas viviendo. En este diálogo personal e íntimo, se va consolidando tu vida como *"pequeño hermano de María".*

2 de enero de 2020

(*) El Papa Francisco retoma esta expresión del obispo italiano Tonino Bello (+1993), recordando que el único ornamento sagrado de Jesús en el evangelio es la toalla que se ciñó para lavar los pies de sus discípulos (cf. Jn 13,1-15). El "delantal" de la Iglesia es el servicio, la misericordia y la ternura.

Capítulo primero

NUESTRA VOCACIÓN: SER HERMANO

Capítulo primero - Apartado I

La Fraternidad como MISTERIO

(A) Contempla a Jesús

♦ *"Maestro, ¿dónde vives? Venid y lo veréis" (Jn 1,39)*

[1] **HERMANO**,
ponte en camino y escucha a Jesús
que nos dice a cada uno de nosotros *"Ven y verás"* (Jn 1,39).

Tu llamada a la fraternidad es un misterio.
Acógelo como un don.
Vive cada día con actitud itinerante,
y descubrirás que el camino transforma tu modo de mirar y comprender.

Quédate, vive con el Señor,
déjate acompañar por el Maestro.
Y, como aquellos primeros discípulos,
nunca olvides el momento en que Jesús tocó tu corazón
y despertó tu más auténtica y profunda identidad.

Sus primeros discípulos descubrieron este "*Ven y verás*"
como una llamada genuina del Maestro.
En respuesta "*fueron, vieron donde vivía*
y se quedaron con Él aquel día.
Eran como las cuatro de la tarde" (Jn 1,39).

(B) La fraternidad, don que recibimos

♦ En el don se revela el origen de tu vocación

[2] Tu vocación tiene su origen
en esta experiencia de encuentro y de estar con Jesús.
Él te amó primero (cf. 1Jn 4,19),

te llamó a la vida y a la fe.
Los sacramentos del bautismo y la confirmación
te incorporan a la vida nueva en Jesús
y te consagran para caminar a su lado
y anunciar el Reino de Dios.

En tu vocación de hermano,
eres llamado a vivir este don en plenitud y sin reservas.
Cada familia religiosa
manifiesta de forma particular algún rasgo de Jesús.
La nuestra está llamada a hacer visible en la Iglesia y en el mundo
el rostro de Cristo-hermano.

♦ En tu respuesta se expresa la esencia de tu vocación

[3] Jesús resucitado te convoca a vivir en comunidad.
La vivencia de la fraternidad es tu respuesta al regalo que has recibido:
eres hijo amado del Padre, hermano de Jesús,
"*Primogénito entre muchos hermanos*" (Rm 8,29).

Ser hijo de Dios y hermano de Jesús
es la identidad primera y más honda de toda persona (cf. Mt 5,45; 25,40.45).
Vivir esa identidad a fondo, siendo sencillamente hermano,
es la esencia de tu vocación cristiana.

La unción que recibiste en tu iniciación cristiana
te invita a vivir el misterio de tu vocación
como una ***alianza*** que fundamenta tu identidad de hermano, (R.4)
como una ***revelación profética*** del valor de toda persona (R.5)
y como un ***sacramento*** de la presencia de Dios,
levadura auténtica de fraternidad universal. (R.6)

(C) Tu PALABRA Señor… "lámpara para mis pasos, luz en mi senda" (Sal 119,105)

♦ La fraternidad, una alianza por el Reino

[4] Por la gracia de los sacramentos,
vas liberándote de las esclavitudes
que no te dejan ser tú mismo,
aquel ser único y maravilloso
a quién Dios ha amado desde el comienzo de los tiempos (cf. Jr 1,4).

Al crecer en libertad,
vas adquiriendo el señorío sobre tu vida

y la capacidad para comprometerte.
El proyecto de tu vida
no es un plan prediseñado desde antiguo
que te pide sumisión.
Es, más bien, una alianza de amor con Dios
que las Escrituras comparan con los *esponsales* (cf. Os 2,21; Jr 2,2).

El plan de tu vida se desarrolla en un diálogo co-creador
del Dios amoroso contigo.
En cada etapa de tu camino personal Dios propone y,
de acuerdo con tu respuesta,
ofrece alternativas por dónde avanzar
buscando siempre la mejor opción para construir el Reino.

♦ La fraternidad, una profecía para el mundo

[5] Vive el don de tu vocación de hermano
de tal forma que tu vida proclame
lo que Jesús anuncia en la sinagoga de Nazaret:
"El Espíritu del Señor está sobre mí,
porque me ha ungido
para anunciar la Buena Noticia a los pobres,
me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos
y la vista a los ciegos,
para dar libertad a los oprimidos
y proclamar el año de gracia del Señor" (Lc 4,18-19).

Al participar de esta unción de Jesús,
tu vida consagrada está llamada a ser
profecía de fraternidad para todos:
revelar con tu vida que todos somos hijos del mismo Padre
y, por lo tanto, hermanos.

♦ La fraternidad, un signo sacramental en la Iglesia

[6] Ofreces tu propia vida
para que sea transformada en signo del primado del amor de Dios.
A medida que ese amor se hace concreto y real,
tu vida se convierte en un signo eficaz de la gracia;
en un *culto de amor a Dios* (cf. Rm 12,1),
que hace visible su presencia entre nosotros.

En medio de la comunidad eclesial,
estás llamado a ser testigo
y a celebrar el *sacramento de la fraternidad*.
Tu vocación subraya, así, el carácter sagrado del hermano
y de la fraternidad en el mundo.

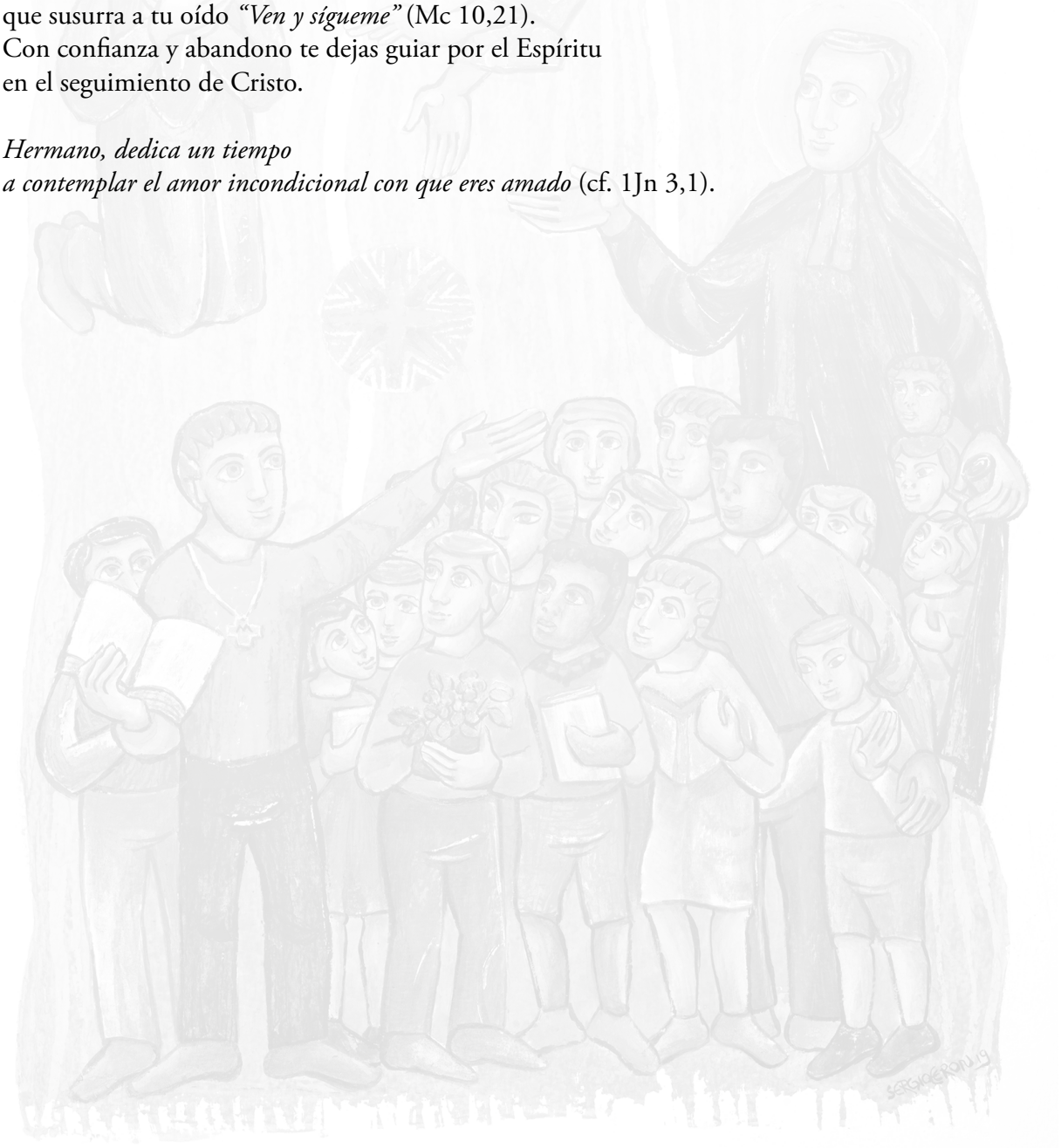
(D) Mirada contemplativa

♦ Mira el amor con que eres amado

[7] Jesús está contigo y tú estás con Jesús.
En este sencillo *"permanecer"*
se renueva cada día tu alianza:
Él te llama por tu nombre, te lleva al desierto,
te habla al corazón y te encomienda la misión (cf. Lc 4,18; Ex 3,10)
de ser puente entre la humanidad y el amor de Dios.

Sorprendido y lleno de agradecimiento
escuchas y acoges libremente la llamada del Señor
que susurra a tu oído *"Ven y sígueme"* (Mc 10,21).
Con confianza y abandono te dejas guiar por el Espíritu
en el seguimiento de Cristo.

Hermano, dedica un tiempo
a contemplar el amor incondicional con que eres amado (cf. 1Jn 3,1).



Capítulo primero - Apartato II

Consagrados POR Dios

(A) Contempla a María

♦ *"Que se haga en mí según tu Palabra" (Lc 1,38)*

[8] **HERMANO**,
contempla a María, primera discípula de Jesús,
como inspiración para tu itinerario de consagrado;
un camino de amor a Dios y de servicio al prójimo.

Como María, reconoce tus dudas y temores.
Dialoga sobre ello con el Señor:
"¿Cómo será esto?" (Lc 1,34);
"No temas, que el Señor está contigo" (Lc 1,30).

Su presencia de madre
te ayudará a decir *"sí"* al proyecto de Dios:
"Aquí está la esclava del señor" (Lc 1,38).
María acogió y vivió a fondo el misterio del amor de Dios,
que *se hizo carne* (cf. Jn 1,14).
Ella te acompañará para seguir al Señor de cerca,
incluso hasta la cruz.

(B) Hermanos, consagrados por Dios

♦ Un Dios de rostro humano en Jesús

[9] Como a su Hijo Jesús,
el Padre te consagra por la acción del Espíritu
y te envía para dar vida al mundo.

Tu consagración religiosa
es una profundización singular y fecunda del bautismo.
Acógela como un don del Espíritu Santo

que te invita a una vida célibe y fraterna.
Respondes a la acción amorosa de Dios
mediante la profesión religiosa.

Con ella afirmas que quieres seguir a Jesús
recreando su misma forma de vida.
Tu consagración entra de lleno en la dinámica de la encarnación
cuando reproduce algún rasgo concreto
del rostro humano de Dios, manifestado en Jesús.

♦ Un Dios que llama a la esperanza

[10] La pasión por Dios y por la humanidad
dan fundamento y orientación
a tu consagración religiosa como hermano.

Eres testigo de la presencia del resucitado y anticipo del Reino
por el amor que profesas a los demás
y por el servicio fraterno que ofreces,
particularmente a aquellos que están en los márgenes
o viven en las *periferias existenciales*.

Te comprometes a vivir el misterio de Dios
como profecía para la Iglesia y esperanza para el mundo
mediante la profesión pública de los consejos evangélicos.

(C) Los CONSEJOS EVANGÉLICOS…
"Por causa del Reino de los Cielos" (Mt 19,12)

♦ Siguiendo a Jesús, al estilo de María, junto a Marcelino, como consagrado

[11] Tu consagración como hermano
es un genuino acto de amor.
Te invita a la entrega total de la vida
y te compromete en el aquí y ahora de cada día.

Jesús, María y Marcelino te ayudarán
a comprender y vivir más profundamente los votos,
conformando tu vida
en tres dimensiones fundamentales de la existencia de Jesús: *sus relaciones, su libertad personal y su estilo de vida*.

Cristo es la fuente de la que emanan los votos;
María encarna el estilo peculiar con que los vas a vivir;
y Marcelino nos da la inspiración para cultivarlos
a la luz del carisma que dio origen a nuestra familia religiosa.

♦ *Castidad en el celibato, "Ama con ternura"* *(Miq 6,8)*

• Consciente del sentido del celibato evangélico

[12] **HERMANO**,
pon tu mirada en *Jesús*
que vive gozoso su celibato por el Reino.
Contémplalo cercano y cordial,
respetuoso con todos y sensible a cualquier miseria;
sencillo y bondadoso,
capaz de suscitar lo mejor en el corazón
de aquellos con quienes se encuentra.

Solo el amor intenso por Jesús y su proyecto
te permitirá vivir con gozo y fecundidad
el don de la castidad en el celibato.
Este amor te conecta con el sueño de Jesús
de construir el Reino, en el aquí y ahora.

En un mundo excluyente que levanta muros
te sientes llamado a vivir un amor inclusivo.
Tu vocación de hermano
te permite entender la diferencia y la pluralidad
como una riqueza, y no como un obstáculo.

Junto con tus hermanos, estás llamado a mostrar
que personas de distintas procedencias, culturas y edades
son capaces de vivir juntas, respetarse y amarse,
aún sin haberse elegido mutuamente.

• Diligente en cultivar la castidad evangélica

[13] Profundiza cada día
en tu identidad de hijo bien amado del Padre (cf. Mt 3,17)
y mantén una intensa relación con el *Dios de Jesús*.
Desde ese amor incondicional,
aprende a querer a todos
y a ser un promotor de comunión.

Cultiva la amistad,
que es don de Dios y rostro humano de su amor.
Ama con ternura, respeto y compasión
a los niños y jóvenes con quienes te encuentras en la misión.
Ama a todos por igual (R.75)
y acoge el amor que ellos te brindan
como caricia de Dios para tu corazón.
No olvides que solo Él puede colmar

tu necesidad profunda de amor.

Cuando vives la delicadeza con las personas,
la limpieza de corazón y el amor tierno
con quienes la sociedad menosprecia,
experimentas la belleza de tu vocación de hermano,
como camino de plenitud y realización personal.

• Atento a tus límites en la vivencia de la castidad en el celibato evangélico

[14] Sé consciente de tu fragilidad
y aprende a profundizar en el misterio de tu ser.
Desde la aceptación, reconciliación y unificación de tu persona
serás capaz de integrar con serenidad
la soledad inherente al celibato consagrado.

Este voto toca de lleno tu vida afectiva y sexual,
tu capacidad de ternura y tus relaciones con los demás.
Vivirlo con alegría
supone aprender a superar tus tendencias posesivas
y, en dinámica de Buena Noticia,
orientar tus afectos hacia un amor altruista y desinteresado.

Puede ser un aprendizaje lento,
pero lo realizarás mejor si buscas ayuda y te dejas acompañar.
En los momentos de dificultad
abre tu corazón al apoyo,
comprensión e interpelación de tus hermanos.

♦ *Obediencia, "Camina humildemente con tu Dios" (Miq 6,8)*

• Consciente del sentido de la obediencia evangélica

[15] **HERMANO**,
como Hermanito de María,
acoge la invitación de la Sierva del Señor:
"Haced lo que Él os diga" (Jn 2,5).
De *María* aprendes docilidad al Espíritu
y obediencia lúcida y valerosa.
Ella, desde el anuncio del Ángel,
hace de toda su vida un "sí" (cf. Lc 1,38)
y es bienaventurada porque escucha
y pone en práctica la Palabra de Dios (cf. Mc 3,31-35).

María te enseña a recorrer los caminos de tu vida consagrada
al estilo de los discípulos de Jesús.

Esta experiencia la compartes
con las demás vocaciones del pueblo de Dios;
sin embargo, la consagración religiosa
te permite una disponibilidad especial,
que no es privilegio sino servicio a la misión.

Agradece y cultiva en ti
la disponibilidad itinerante de tantos hermanos nuestros,
siempre preparados para ir
donde la misión con los niños y jóvenes les pudiera necesitar,
sea en los ambientes más cercanos o en los confines más remotos.

• Diligente en cultivar la obediencia evangélica

[16] Hijo muy amado de Dios,
te haces, *como Cristo*, servidor de tus hermanos.
Participa del Señorío de Jesús
que *"no vino a ser servido sino a servir"* (Mt 20,27),
poniendo lo mejor de ti mismo al servicio de todos en la comunidad y en tu misión apostólica.

La obediencia se vive plenamente cuando construimos juntos
un ambiente de comunión y de fidelidad interior
a las mociones del Espíritu.
Con el discernimiento espiritual y el diálogo fraterno
será más fácil que respondas al proyecto del Padre.
Así vas aprendiendo a obedecer en espíritu de fe
y a ser activo en la búsqueda de la voluntad de Dios
a través de la oración,
la consulta y la mediación de los superiores.

También como comunidades, provincias e Instituto
ejercitamos la obediencia en la búsqueda constante
de la voluntad de Dios.
Participa con tus hermanos en estos discernimientos,
en ambiente de oración y con visión de fe.
Mantente atento a la Palabra de Dios
y busca ser fiel al carisma fundacional y a *los signos de los tiempos*.

• Atento a tus límites en la vivencia de la obediencia evangélica

[17] La sabiduría evangélica desafía
los valores humanos de autonomía,
eficacia, búsqueda de éxito y reconocimiento.
No es difícil descubrir el rostro del propio ego
y el deseo de autoafirmación
en cualquiera de esas tendencias, llevadas al extremo.

Algunas veces adoptan subterfugios tan sofisticados

que pasan completamente desapercibidos.
Sé generoso para renunciar a intereses personales o de grupo
y así crecer en libertad interior para el bien de la comunidad.
Por ello, continúa atento a tu debilidad
y con fortaleza denuncia las personas o ideologías
que buscan y abusan del poder,
violan los derechos humanos
o hacen de la autonomía individual un absoluto.

Vive el misterio de la obediencia
buscando a Dios en los acontecimientos y ocupaciones ordinarias.
En esta obediencia cotidiana,
prepárate para permanecer firme cuando vengan las dificultades.
Tu último acto de obediencia filial será la aceptación de la muerte
y la entrega confiada de tu vida.

♦ *Pobreza, "Practica la justicia"* *(Miq 6,8)*

• Consciente del sentido de la pobreza evangélica

[18] **HERMANO**,
aprende de *Marcelino y los primeros hermanos*
la confianza audaz en la Providencia,
la preferencia por los más necesitados,
y la pobreza sencilla y creativa para dedicarse a ellos.
Déjate interpelar por sus últimas palabras
en el *testamento espiritual*:
"Manteneos en un espíritu recio de pobreza y desprendimiento" (Vida* I, capítulo XXII).

Escucha lo que el Hno. Juan Bautista Furet decía a los hermanos en un retiro:
"¿Cuál es nuestro espíritu?
¿Qué medio particular nos ha dado nuestro Fundador
para llegar a la caridad perfecta?
El nombre que llevamos nos dice cuál es nuestro espíritu".
Alégrate del nombre que nos ha dado Marcelino:
pequeños hermanos de María.
Este nombre expresa lo que estás llamado a ser (cf. Vida* II, capítulo XII).

Marcelino quiso que nuestra sola existencia en la Iglesia
fuera ya una contribución profética
siendo hermanitos de María, es decir,
religiosos que no forman parte de la estructura jerárquica de la Iglesia,
y que aspiran a vivir el evangelio al estilo de María.

• Diligente en cultivar la pobreza evangélica

[19] *Como Jesús*,
vas reconociendo que todo lo has recibido del Padre (cf. Jn 13,3).
A medida que su amor gratuito llena tu corazón,
verás que tus necesidades disminuyen y serás más libre.

Esta conciencia te ayuda a abrirte a los demás,
a compartir dones, alegrías y tristezas,
y a brindarles tu tiempo y tu persona.
De este modo te vas haciendo pobre,
y esto te lleva a salir al encuentro de los pobres
para llevarles el consuelo y la liberación.

Asume un estilo de vida sencillo y sobrio.
Defiende la vida en toda la creación.
Contribuye a cuidar la naturaleza, el equilibrio ecológico,
la defensa de los pobres y el desarrollo humano.

• Atento a tus límites en la vivencia de la pobreza evangélica

[20] Toma conciencia de tus limitaciones.
Cuando te sientas necesitado, ábrete a la fraternidad
y procura no reservar nada en exclusiva para ti.

A veces, el ansia de seguridad te puede llevar
a acumular cosas o a apegarte a lugares y funciones.
Puedes volverte avaro con tu propio tiempo
y querer reservarlo solo para tu uso particular.
En algunos casos, tu insistencia en que no confiamos lo suficiente en Dios
podría no ser más que una excusa
para eludir responsabilidades
y exigir protección desmedida a la comunidad.

El seguimiento de Jesús pobre
implica que vayas profundizando en los valores evangélicos.
Es un camino de abajamiento (cf. Fil 2,6-8)
que te ayudará a crecer en libertad interior y en coherencia.
Recorriéndolo, aprenderás a superar la tentación del consumismo y del poder,
o la de supeditar todo a la eficacia.

(D) Escucha contemplativa

♦ Vive los consejos evangélicos como un todo

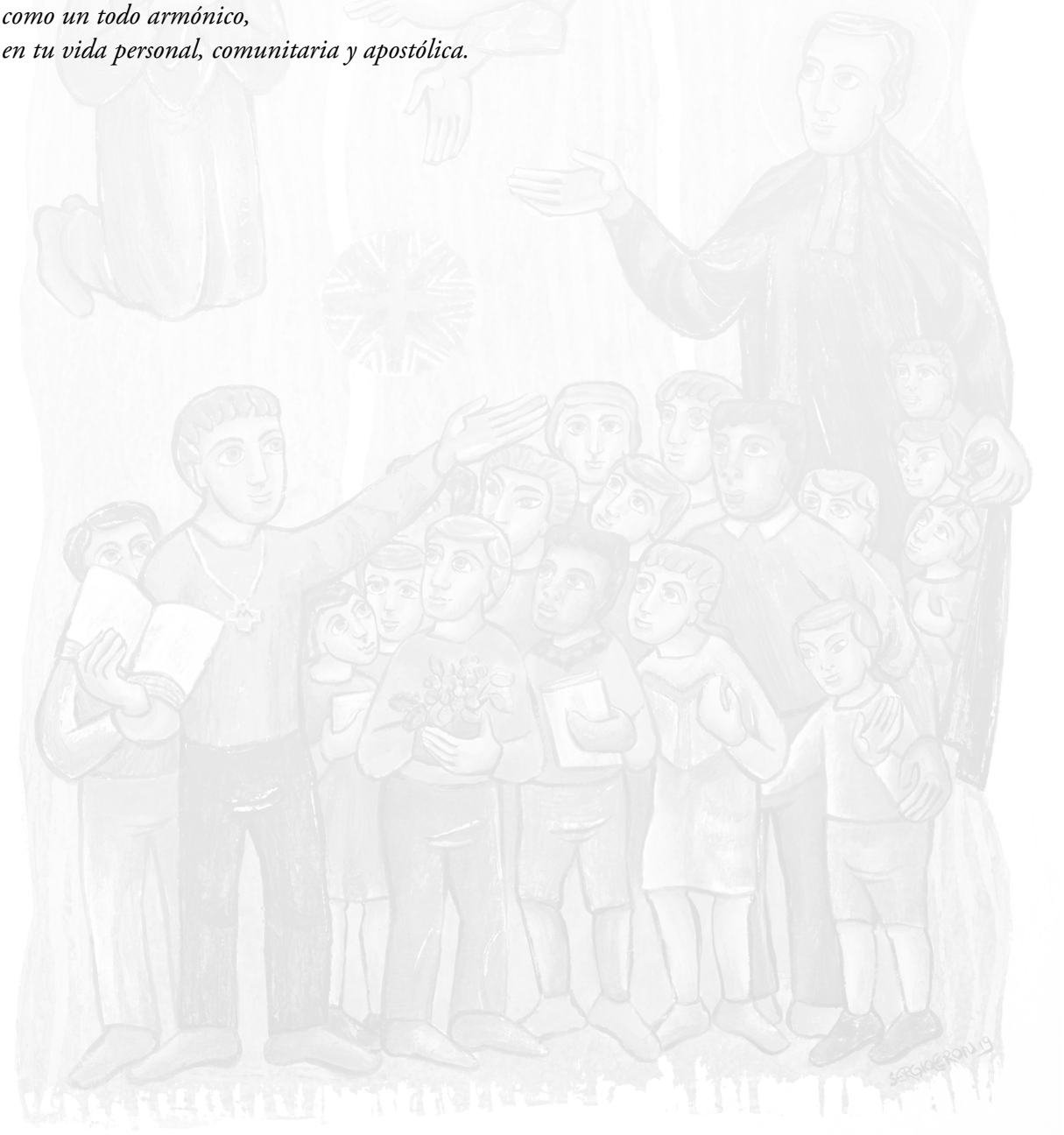
[21] Los votos son expresión de nuestro amor a Dios y a los demás

y nos ayudan a construir la comunidad marista y su misión.

La *castidad* en el celibato nos da la amplitud y la fuerza
de un amor tierno y universal.
La *obediencia* nos orienta en la búsqueda de la voluntad de Dios
y construye comunidad.
La *pobreza* pone a disposición de los demás
cuanto somos y tenemos.

Esta experiencia de entrega total a Dios y a los demás,
se nutre de una espiritualidad que abraza tu realidad personal,
vivencia fraterna y compromiso en la misión.

Hermano, dedica un tiempo
a escuchar la voz del Espíritu
que te invita a vivir los consejos evangélicos
como un todo armónico,
en tu vida personal, comunitaria y apostólica.



Capítulo primero - Apartado III

Nuestro itinerario espiritual marista

(A) Contempla a Marcelino

♦ Contempla el altar donde celebraba Marcelino

[22] **HERMANO**,
contempla el altar en la capilla de l'Hermitage,
construida por el Padre Champagnat.

La comunidad marista, junto con Marcelino,
se reúne diariamente en torno a este altar
y ofrece a Dios la alabanza de sus vidas:
sus inquietudes, sus proyectos, su misión.

En la celebración eucarística,
Marcelino presenta la vida, alegrías y sufrimientos de cada hermano.
En torno a este altar, cuyo banquete convoca a todos,
se fortalece la comunión fraterna.

El altar, como las aguas del río Gier, es fuente de vida.
Dios se nos da para que podamos darnos a los demás.
Desde el altar, eres enviado
a dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar (cf. Mt 19,14).

(B) El misterio vivido desde una actitud contemplativa marista

♦ La presencia de Dios

[23] El Señor Jesús vive en la presencia del Padre
y su Espíritu lo hace presente entre nosotros.
Jesús se descubre como un Hijo bien amado
y se retira con frecuencia para nutrir esta relación (cf. Lc 5,16; Mc 6,31).
Él ora y enseña a sus discípulos a orar (cf. Lc 11,2; Mt 6,5-15).
Expresa en sus palabras y gestos

lo que va aprendiendo de su Padre (cf. Jn 12,49s).

Marcelino revive esta misma experiencia
cuando *en las calles de París se sentía como en los bosques del Hermitage* (cf. Carta al Hermano Hilarión, 18 de marzo de 1838).

Como Jesús y Marcelino,
profundiza en la presencia de Dios.
Siéntete amado por Él personalmente
y descubre su compañía
sosteniendo el centro de tu vida.

♦ Los tres primeros puestos

[24] Marcelino te invita a buscar
los tres primeros puestos:
junto al *pesebre, la cruz y el altar* (cf. Sentencias *, capítulo VI).
En estos tres lugares, Jesús es el centro
y en ellos nos revela el amor de Dios de un modo más profundo.

Descubre en el ***pesebre*** a un Dios
que *ha plantado su tienda en medio de nosotros* (cf. Jn 1,14)
y que viene a nosotros como hermano y amigo.
Cristo en la ***cruz***
es el signo más radical de un Dios que es amor (cf. 1Jn 3,16; 4,10).
El ***altar*** revela la donación del misterio de Dios,
servicio y presencia, comida y relación, sustento y fuerza (cf. Rm 12,1).

Son tres lugares privilegiados
para que asumas tu vida entera con gratitud,
y profundices tu relación con Cristo.

(C) La ESPIRITUALIDAD MARISTA, "aviva el fuego del don de Dios que hay en ti" (2 Tim 1,6)

♦ Agua de la roca

[25] La imagen del *agua de la roca*
busca describir nuestra espiritualidad (cf. Ex 17,1-6).
Marcelino conjuga una rica síntesis
de exigencia y ternura, idealismo y sentido práctico.
Construyó el Hermitage en las orillas del Gier,
consciente de que sus aguas eran esenciales para la vida.
Cortó la roca y sobre ella construyó una familia.
Nunca olvides la roca de la que fuiste tallado.

Al abrazar la espiritualidad marista,
permites que las aguas vivas de la gracia de Dios fluyan en tu vida,
sacien tu sed, alimenten tu espíritu,
y te transformen, poco a poco, en un retrato vivo del fundador.

En nuestra experiencia colectiva,
sabemos que las veredas del caminar espiritual son múltiples.
Nos enriquecemos con nuevos aportes,
en la medida que permanecemos abiertos y dialogantes.
De Marcelino heredamos la capacidad de acoger
lo que cada tiempo, generación y cultura trae consigo,
y de vivirlo de una forma peculiar
que nos identifica como maristas.

♦ Espiritualidad de la sencillez

[26] A través de las alegrías y luchas de su vida,
Marcelino aprendió a ser humilde y confiado.
Él fue una inspiración para nuestros primeros hermanos,
y les estimulaba a ser personas íntegras, sinceras
y transparentes en sus relaciones.

La espiritualidad de la sencillez te ayuda
a aceptar tus fortalezas y debilidades
y a estar en paz contigo mismo.
También te invita a acercarte a los demás,
aceptándolos como son.

A medida que crezca en ti,
verás que los jóvenes se sienten atraídos
por esta espiritualidad de la sencillez.
La imagen de Dios, el lenguaje y los símbolos que usamos,
serán cada vez más comprensibles
y capaces de tocar sus corazones

♦ Una mirada contemplativa

[27] Como el profeta Elías,
descubre la presencia de Dios en el susurro tranquilo
o en la *suave brisa* (cf. 1Reyes 19,12)
entrando en quietud y silencio.

Cada día, con serenidad, dedica un tiempo
a tomar conciencia que Dios está presente
y a dejar que hable a tu corazón.
Escucha al Espíritu

que clama en lo profundo: ¡Abba! (cf. Ga 4,6; Rm 8,15).

Al vivir esta intimidad con Dios,
comprenderás mejor su misterio,
así como las necesidades y clamores del pueblo,
para responder con alegría, confianza y valor.

♦ En la casa de María

[28] Fiel al nombre que llevas,
deja que María inspire y modele tu espiritualidad.
Marcelino recordaba continuamente a sus hermanos:
"Sin María no somos nada
con María lo tenemos todo;
porque ella siempre lleva a su Hijo querido
en sus brazos o en su corazón" (Carta al Obispo Pompallier, 27 de mayo de 1838).
Aprende de Marcelino a acudir a María como un hijo acude a su madre.
Recíbela en tu casa, como lo hizo el discípulo amado (cf. Jn 19,25-27).
Su maternidad nos congrega como hermanos.

María, tu hermana en la fe,
acompaña discreta y cercanamente
cada paso de tu camino, y lo va iluminando.
Medita su vida tal como se presenta en las Sagradas Escrituras.
Haz tuyas sus actitudes y respuestas
mientras maduras y profundizas tu itinerario de discípulo.

Alimenta tu conocimiento y comprensión
del lugar que ocupa María y de la misión que desempeña
en la Iglesia y en nuestro Instituto.
Aprovecha las lecturas marianas, cursos,
talleres y experiencias espirituales que profundizan en su figura.

♦ Encarnando la Palabra

[29] Estás invitado a hacer vida
la Palabra de Dios,
que es la fuente primera de toda la espiritualidad cristiana.
Centra tu vida en la lectura, escucha, meditación y vivencia
de la Palabra de Dios para ti,
para tus hermanos y toda la comunidad eclesial.

Jesús recordó a quienes vinieron a buscarlo
que su madre y sus hermanos son aquellos
que *"escuchan la palabra de Dios y la cumplen"* (Lc 11,28).
Iluminado por la vida de Marcelino,
mantén los ojos fijos en la Palabra de Dios:

"Si el Señor no construye la casa, en vano trabajan los albañiles" (Sal 126).

Deja que la sabiduría de la Palabra de Dios
ilumine tu vida personal, comunitaria y apostólica
y te ayude a discernir los *signos de los tiempos*. (R.16)

♦ Una extraordinaria vida ordinaria

[30] Emplea cotidianamente los medios que te ayuden,
en tu camino de fe, a encarnar el misterio de Dios en tu vida.
Son medios ordinarios
que pueden dar resultados extraordinarios.
La *meditación* y la *revisión de la jornada*
te ayudarán a estar atento y a descubrir el paso de Dios
en tu vida y en los acontecimientos.

Recurre al *acompañamiento espiritual*
para discernir con finura
y dar realismo a tu crecimiento humano y religioso.
Disfruta el *retiro anual* como tiempo especial de gracia
para renovar tu amor de consagrado.

Busca periódicamente *espacios de recogimiento*
para reencontrar, en medio de la vida activa,
tu unidad interior.
La Iglesia, el Instituto y los jóvenes te necesitan
como un verdadero *hombre de Dios*.

♦ Caminando con otros

[31] Abre tu corazón para compartir la fe y la vida
con tu comunidad y con otras personas.
El apoyo mutuo sostendrá y enriquecerá tu camino.

Hazlo con otros maristas, hermanos y laicos,
y conviértete en maestro de oración para los jóvenes y sus familias.
Comparte la vida litúrgica de tu iglesia local
y déjate evangelizar por la fe sencilla de la religiosidad del pueblo.

El contacto con otras tradiciones espirituales o familias religiosas
te permitirá apreciar nuevos rasgos del rostro de Cristo
y desarrollar una espiritualidad de comunión.

♦ Las causas que nos comprometen

[32] En tu relación con Dios,

cultiva la espiritualidad de la compasión y del servicio.
Que las urgentes necesidades de la humanidad,
sobre todo el clamor de tantos niños y jóvenes,
te impulsen a abandonar tus espacios de confort
y salir a su encuentro.
El Señor Jesús te espera en cada uno de ellos. (R.70.72.81)

Conviértete en profeta de la Buena Noticia:
denuncia la injusticia, trabaja por la paz,
defiende la vida y cuida la naturaleza. (R.33.78)
Une tu mirada contemplativa a tu actitud profética.
Tu transformación personal dará credibilidad
a tu lucha por el cambio social.

Comparte tu vida con los niños y los jóvenes,
en especial los más pobres;
déjate mirar y evangelizar por ellos.
Aprende, junto con ellos,
a ver el mundo con la mirada de Dios. (R.67.72)

♦ Despertando la conciencia

[33] Una espiritualidad auténtica unifica tu ser
y te abre a la comunión.
Despierta la conciencia sobre
la unidad profunda de todos los seres vivos
y tu conexión con toda la creación.

Comprométete a preservar la armonía global,
fuente de vida saludable para nuestro mundo.
Desarrolla una actitud contemplativa del universo
y protege la integridad de nuestra casa común:
"Y vio Dios que todas las cosas creadas eran buenas" (Gn 1,31).

Este patrimonio es también para los niños y jóvenes
de las generaciones futuras.
Déjales como herencia una casa habitable,
mejor que la que recibiste.

(D) Oración

♦ Señor, aviva nuestro espíritu

[34] Oh Dios, tú eres Espíritu y Vida.
Movido por tu Espíritu y por las necesidades de su tiempo,
tu hijo Marcelino fundó los hermanitos de María

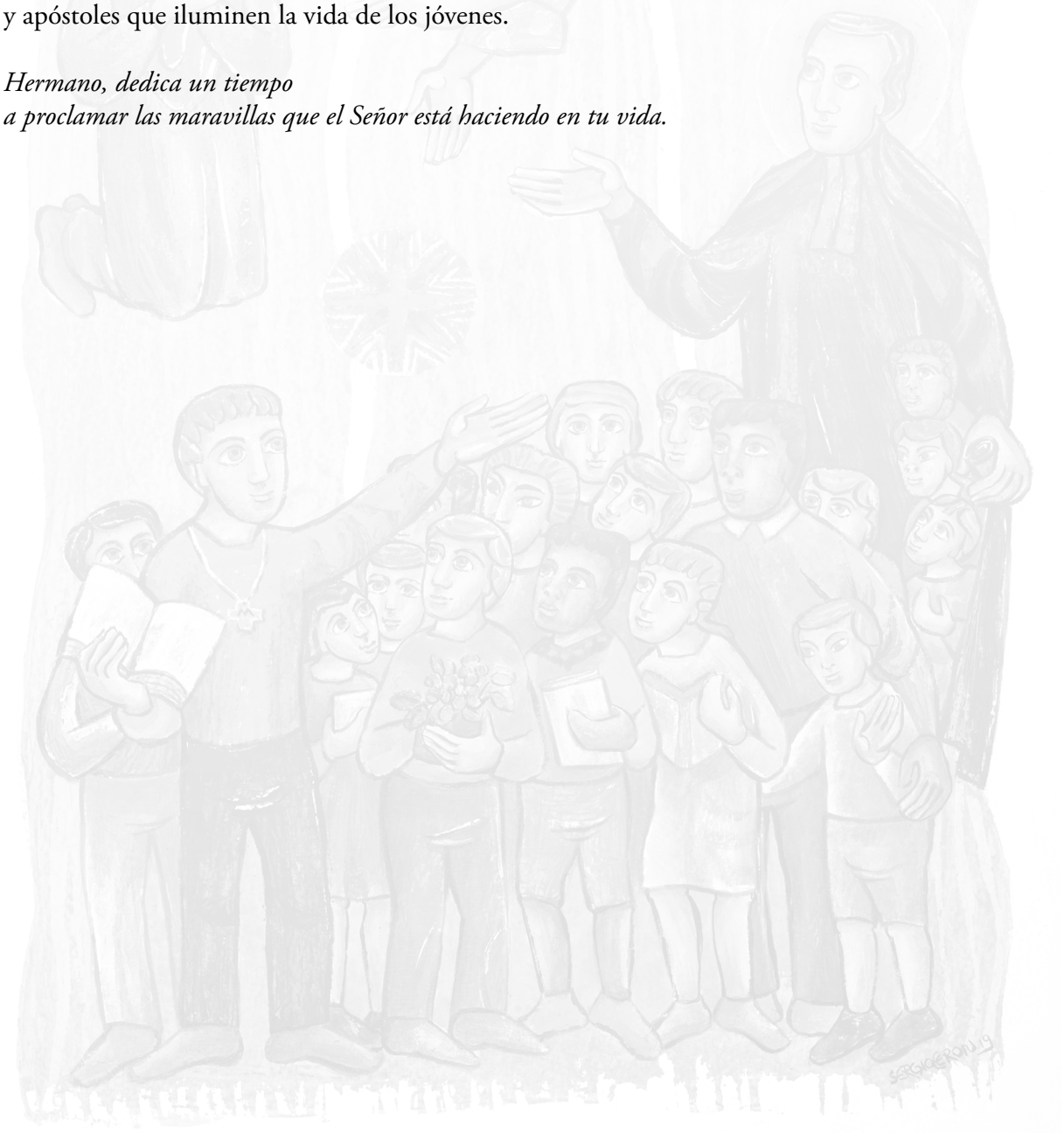
y los asentó en el Hermitage, a orillas del río Gier.

Las aguas de este río son un signo de la vida que nos das
y de la vitalidad que nos infundes a través de tu amor misericordioso.
Que las aguas de tu Espíritu sacien nuestra sed
en la búsqueda de tu rostro y animen nuestro esfuerzo
de ser hermanos que sirven humildemente a sus hermanos.

Que tu Espíritu nos atraiga al silencio y la tranquilidad,
en medio de lo cotidiano de la vida.
Que este mismo Espíritu nos inquiete
y nos mueva a salir al encuentro de quienes
tienen sed de amor, dignidad, seguridad y sentido en sus vidas.

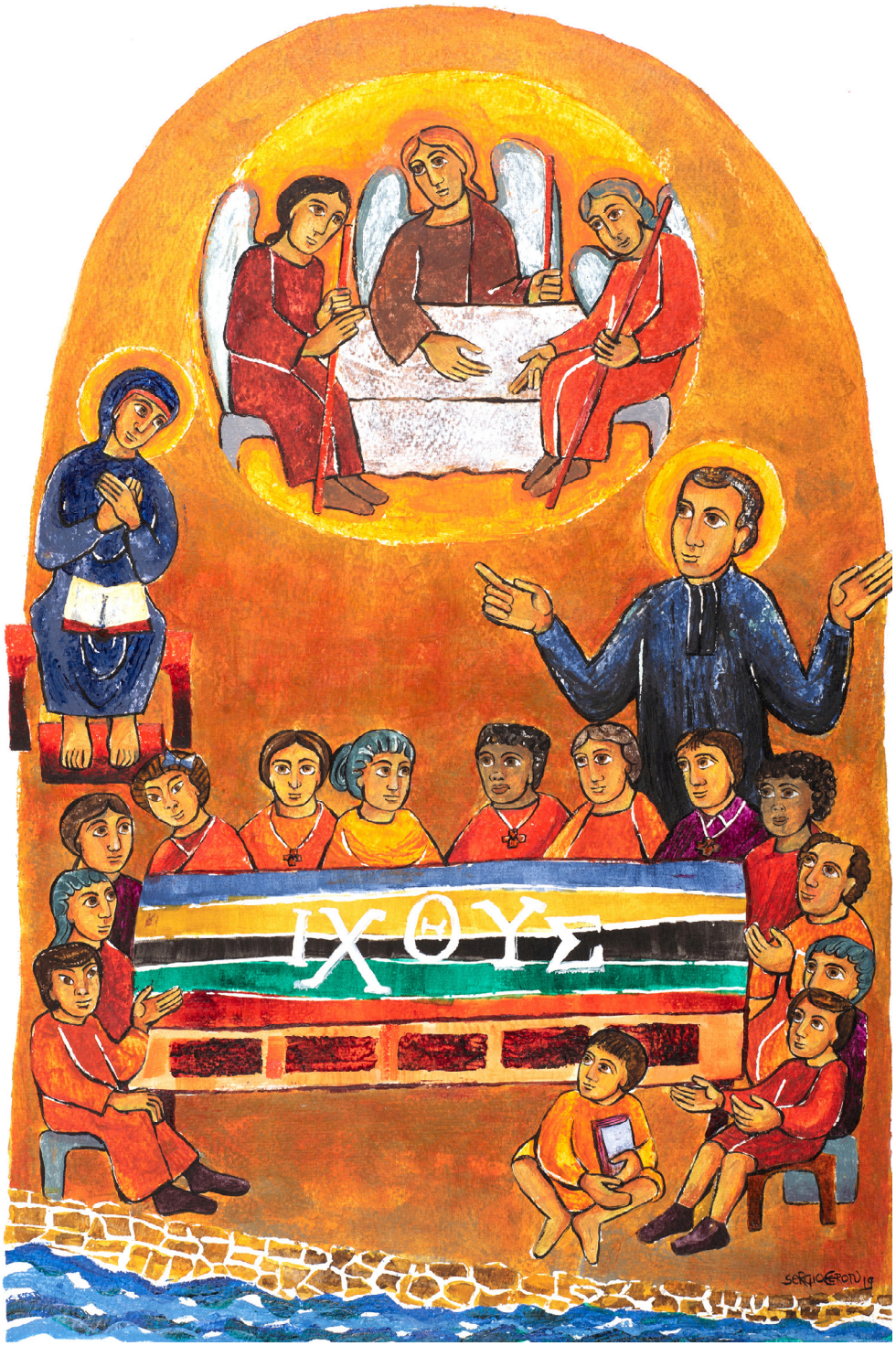
María, portadora de vida y modelo de contemplación apostólica,
acompaña nuestro camino para convertirnos en hombres de Dios
y apóstoles que iluminen la vida de los jóvenes.

Hermano, dedica un tiempo
a proclamar las maravillas que el Señor está haciendo en tu vida.



Capítulo segundo

NUESTRO CAMINO: VIVIENDO EN COMUNIDAD



Capítulo segundo - Apartado I

La fraternidad como COMUNIÓN

(A) Contempla a Jesús

♦ "¿De qué hablabais por el camino?" *(Lc 24,17)*

[35] **HERMANO,**
nos enfrentamos a desafíos en la comunidad todos los días,
pero nunca olvides que Jesús está entre nosotros, aquí y ahora.
En el camino a Emaús,
incluso cuando los discípulos estaban *"discutiendo entre ellos"* (Lc 24,14),
el Señor era su compañero.
Él restauró su fe y transformó su comprensión.

Jesús estaba presente en esos dos peregrinos;
escuchó y compartió con sensibilidad la Palabra de Dios.
A su debido tiempo partió el pan con ellos,
y al hacerlo alumbró una nueva fraternidad
que ni ellos ni nosotros hubiéramos sido capaces de imaginar:
la simple convivencia dio paso a una auténtica comunión.

Cuando descubrieron el regalo que habían recibido,
en lugar de quedarse donde estaban,
se apresuraron a buscar a los once
y a los que estaban con ellos (cf. Lc 24,33-35).

(B) La fraternidad, el don que compartimos

♦ En el don se revela que no estás solo

[36] Descubres muy pronto
que tu experiencia de encuentro y de *estar con Jesús,*
es única, pero no exclusiva.
En la acogida mutua entre hermanos,
puedes experimentar que, efectivamente, no estás solo.

Hay misterios que solo se revelan estando con otros.

Tu comunidad marista es uno de esos lugares de la vida
donde la mente y el corazón de Dios se manifiestan.
Jesús se hace presente en medio de los hermanos (cf. Mt 18,20; 28,20)
para reunirlos con un solo corazón (cf. Hch 4,32; Jr 32,39; Ez 11,19),
para darles su Espíritu (cf. Jn 20,22)
y enviarles a anunciar que en Cristo (cf. Mt 28,19; Mc 16,15; Lc 24,47)
todos somos hermanos y hermanas,
hijos del mismo Padre (cf. Ga 3,28; 4,6-7).

♦ En tu respuesta te comprometes a caminar con otros

[37] A medida que descubres la presencia de Jesús resucitado
en tu vida y en la comunidad fraterna que te acoge,
percibes que las relaciones se transforman
y se hacen más profundas.

Verás también, con asombro,
que tu corazón se ensancha
y busca extender esa fraternidad a muchos otros.
En tu disposición a caminar con ellos,
adaptando tu paso y estimulando el ritmo de todos,
irás madurando tu respuesta
a la llamada del Resucitado.

De este modo, en la vida fraterna se revela
el rostro de un ***Dios-Comunión*** (R.38)
que ***transforma las relaciones*** y opta por el otro, (R.39)
incluso hasta *el* ***extremo de la cruz.*** (R.40)

(C) Tu PALABRA Señor… "he atesorado en mi corazón" (Sal 119,11)

♦ La fraternidad de un Dios-Comunión

[38] Los tres personajes de Emaús
evocan también otros episodios donde la presencia de Dios
se manifiesta en plural y en comunión:
Mambré (cf. Gn 18,1s), Nazaret (cf. Lc 2,39-40.51-52),
el Jordán (cf. Mc 1,9s; Mt 3,13s; Lc 3,21s; Jn 1,32s),
Tabor (cf. Mc 9,1s; Mt 17,1s; Lc 9,28s).

Dios es comunión,
y puedes contemplar su reflejo en la creación,
al ver que lo mejor de cada persona busca siempre construir unidad,
familia, fraternidad, comunión...

Podemos ser y aceptarnos diferentes,
porque en esencia somos uno.

Tu vocación más honda es ser uno contigo mismo,
con los demás, con la creación y con Dios.
Tu vocación de hermano es un signo tangible,
de esta esencia divina presente en todo.

♦ La maternidad de Dios-Padre

[39] La perspectiva femenina ha venido a enriquecer
nuestra comprensión de la realidad de Dios.
Su *poder creador* es tan maternal como paterno;
nada puede impedir que siga amando
y permanezca *siempre presente*,
lleno de ternura, como una madre cuidadosa.
En la misma Iglesia,
cada día está más presente la llamada
a promover su rostro mariano.

Como hermano, estás llamado a ser un experto en comunión.
A veces se entendió en términos jerárquicos:
como una obligación de *los de abajo* con los *de arriba*.
Nuestro desafío hoy, a través de nuestra vida fraterna,
es mostrar una comunión eclesial
más circular, igualitaria y recíproca.

Tu vocación es una llamada a transformar
las relaciones en nuestra sociedad y en la Iglesia.
Las nuevas experiencias de comunidad
son semilla de esta nueva realidad
y dan aliento a quienes la creen posible.

♦ El escándalo de la encarnación: la transgresión de un Dios fraterno

[40] El Dios bíblico es trascendente.
Sin embargo, decidió quebrantar los límites de su naturaleza divina
y *plantar su tienda entre nosotros* (cf. Jn 1,14).
Dios quiso extender su comunión
más allá de su propio límite,
aunque esto implicara la cruz (cf. Fil 2,8).
Aquí radica el origen de nuestra fraternidad,
y la convierte en anuncio de la salvación de Dios para el mundo.

Cuando aceptas con humildad a los demás
creces como hermano.
La auténtica comunión aparece

cuando renuncias a tus expectativas sobre el otro.
Deja de querer hacerlo a tu imagen y semejanza,
para que pueda ser *imagen y semejanza de Dios* (cf. Gn 1,27).

Poco a poco,
te vas convirtiendo en hermano de tus hermanos
y de los niños y jóvenes a los que eres enviado;
hermano de todo ser humano que se cruza en tu camino;
y, en definitiva, de toda la creación.

(D) Mirada contemplativa

♦ Mira el amor entre hermanos

[41] El ideal de los primeros cristianos
es también la última voluntad de Marcelino para sus hermanos:
"Que se pueda decir de vosotros: mirad cómo se aman" (*Testamento Espiritual*, en Vida* I, capítulo XXII).

La fraternidad no es solo el don por excelencia
que *recibimos* en la vocación;
es también el don que *compartimos* y, por eso mismo,
intentamos extenderlo al máximo.
Con tu compromiso diario por ir superando prejuicios y bloqueos,
resistencias, rechazos e indiferencias,
irás edificando una fraternidad cada vez más universal.

Atestiguas así que *Dios es amor* (cf. 1Jn 4,8)
y que ese amor es más fuerte que las limitaciones humanas (cf. Rm 8,38-39).

Hermano, dedica un tiempo
a contemplar el amor entre hermanos.

Capítulo segundo - Apartado II

Consagrados EN comunidad

(A) Contempla a María

♦ "Guardaba todas estas cosas en su corazón" (Lc 2,51)

[42] **HERMANO,**
contempla la familia de Nazaret.
Jesús, María y José constituyen un hogar sencillo y laborioso.
La presencia del Espíritu, diferente en cada uno,
hace de esta familia un anticipo de la comunidad
que Jesús formó con sus discípulos.

María es *madre* y, a la vez, *discípula*.
"Guardaba todas estas cosas en su corazón" (Lc 2,51).
Este discipulado, labrado día a día,
hace que lo cotidiano no agote sus perspectivas.

Se desplaza más allá de los confines de su hogar,
para incorporarse a la comunidad apostólica (cf. Hch 1,14).
La presencia de María como *hermana* en la fe
aporta la calidad y calidez materna del hogar
a la naciente Iglesia.

(B) Hermanos, consagrados en comunidad

♦ Una comunidad, en hogar con María

[43] **HERMANO,**
has venido a la comunidad marista
para seguir a Jesús junto a tus hermanos, al estilo de María.

Tu comunidad está llamada a ser Iglesia, cuerpo de Cristo,
en donde se vive el mandamiento nuevo del amor,
con *"un solo corazón y una sola alma",*

como era el ideal de los primeros cristianos
y de nuestros primeros hermanos (cf. Hch 4,32; *Testamento Espiritual*, en Vida* I, capítulo XXII).

La comunidad es una experiencia más que un lugar.
Requiere que desarrolles las actitudes que la hacen posible.
Al estar *en casa* con María
y con los que *"escuchan la palabra de Dios y la cumplen"* (Lc 8,21),
tu comunidad se transformará en otra Betania.
Con Lázaro, Marta y María, Jesús estaba entre amigos.
Al hospedarlo en su casa, acogen la Palabra de Dios
que suscita en ellos vida nueva (cf. Jn 11,43).

♦ Una comunidad, en familia con hermanos y hermanas

[44] La comunidad marista es una profunda alianza
de vida y de amor que te une con tus hermanos,
más allá de las preferencias y límites humanos.
Se trata de ver al hermano como parte de ti mismo
y de que te descubras en el corazón del otro.

La fraternidad es el auténtico techo que nos cobija.
Se construye en la medida que puedas decir
"a donde tú vayas, iré yo, y donde tú vivas, viviré.
Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios será mi Dios" (Rt 1,16).
Cuando esta alianza está viva,
suscita continuamente nuevos círculos de relación.

Abre tu corazón y acoge, de modo especial,
a cuantos quieren vivir su fe y su vida
inspirados por el carisma de Marcelino Champagnat.
Todos juntos, hermanas y hermanos,
formamos una gran familia carismática.
En ella, constituimos fraternidades centradas en Jesucristo,
siguiéndolo al estilo de María, al servicio de la misión.

(C) La COMUNIDAD… "que construyó su casa sobre roca" (Mt 7,24)

♦ El amor como eje

[45] El amor constituye el corazón
de nuestro proyecto de vida fraterna en comunidad.
Construimos la comunidad
desde el don gozoso de nosotros mismos y desde el perdón,
que es exigencia del amor.

Con nuestra fraternidad,
mostramos al mundo que es posible vivir *un nuevo parentesco*
enraizado en el amor a Cristo (cf. Mc 3,34-35; Jn 15,15.17).

♦ Reconcilia tu interior

[46] Junto a tus buenas disposiciones
para amar y construir la fraternidad,
te darás cuenta de que hay fracturas en tu interior
que te llevan al individualismo y a la rivalidad.

Sana tus heridas, acepta tus limitaciones y purifica tus deseos.
Supera el egoísmo y la susceptibilidad,
y trata de eliminar de tu corazón todo resentimiento (cf. Mt 5,23-24).
Jesús acompaña tu fragilidad y te repite sin cesar:
"Mi gracia te basta.
Mi fuerza se muestra en tu debilidad" (2Cor 12,9).

♦ Diálogo fraterno

[47] En la búsqueda comunitaria de Dios,
es muy importante aprender a escuchar y a hablar.
Cultiva un silencio fecundo
que alimenta tu interioridad y favorece la acogida profunda del otro.
Escucha al Espíritu en tu propio interior y en tus hermanos.

Y comparte. Expresa en tu palabra el don de tu persona.
Construye un diálogo que haga posible
el conocimiento mutuo y la ayuda recíproca.
Escucha, pregunta con humildad y clarifica antes de juzgar.
Aprende a *ver lo esencial con los ojos del corazón*.

Tu comunidad se irá convirtiendo
en un ámbito de amistad y vida compartida
en el que se desarrollan las cualidades humanas
y los dones espirituales de cada hermano,
para el servicio de los demás (cf. Ef 4,11-12).

♦ Conflictos y crecimiento

[48] También existen tensiones y conflictos en tu comunidad marista,
como en toda convivencia humana.
Es importante no cerrarse y dialogar con transparencia.
La tolerancia, la afabilidad y el apoyo mutuo
nos ayudan a superar las dificultades y a reforzar la unidad. (R.26.56)

No se resuelven los conflictos descartando lo que nos incomoda.
Actuar así nos empobrece a todos
y daña, sobre todo, al que esté más débil en ese momento.

Una y otra vez hemos de constatar que la comunidad
es una gracia del Espíritu Santo (cf. Ef 4,2-6).
Nos hemos reunido sin habernos escogido unos a otros
y nos acogemos mutuamente como don del Señor.
Permanecemos unidos en su nombre
a pesar de las dificultades (cf. Jn 17,11-12).

♦ Corrección fraterna y perdón

[49] De tu experiencia del perdón incondicional de Dios,
aprende a perdonar *"hasta setenta veces siete"* (Mt 18,22).
Aprende también a pedir perdón a tus hermanos
cuantas veces sea necesario.

Nos ayudamos dando y recibiendo el aviso fraterno (cf. Mt 18,15-17),
y evitamos criticarnos y hablar mal de otro a sus espaldas.
Para que tu aviso fraterno sea eficaz,
necesitas darlo en un momento oportuno
y con un lenguaje adecuado.

La comunión fraterna se construye,
en primer lugar, desde la propia orilla.
Los demás se sentirán invitados a corresponder.
Si esto no sucede de inmediato, no te impacientes:
espera, *adora y confía*.

♦ Cuidado de la casa común y de la comunidad

[50] Junto a Marcelino, los hermanos percibieron
que el trabajo manual no era solo una anécdota.
Hay cosas que se aprenden con las manos
y, solo trabajando con ellas, algunas palabras resultan verdaderas.
A veces, las labores más sencillas expresan
lo que las palabras no alcanzan a comunicar. (R.94)

Construimos fraternidad,
como nuestros primeros hermanos,
al participar en el cuidado y mantenimiento de nuestra casa.
En nuestro uso de los bienes y prácticas cotidianas
manifestamos nuestro compromiso por el cuidado de la vida
y la integridad de la creación. (R.32.33)

♦ Acogida mutua y hospitalidad

[51] María, virgen de la ternura,
nos ayuda a cuidarnos mutuamente
y a convertirnos en *compañeros maravillosos* de camino.

Nos acogemos como somos,
diferentes y complementarios.
Cultivamos la delicadeza, esa finura de corazón
que permite darnos cuenta del hermano que se halla en dificultad
y ayudarlo con tacto (cf. Ga 6,1).

Vivimos la hospitalidad como un servicio
que expresa nuestra fraternidad universal.
Acogemos con cordialidad a los familiares de nuestros hermanos
y a cuantos llegan a nuestra comunidad.
Procuramos que todos se sientan en casa,
porque en ellos, Cristo viene a nuestro encuentro.

♦ Equilibrio de vida y vida en común

[52] La vida en común se teje con el aporte de cada hermano
y con la vivencia equilibrada de los aspectos que la conforman.
Aunque lleves a cabo alguno de ellos de forma personal,
la comunidad sigue siendo tu referencia.

La oración en común, las tareas apostólicas,
los momentos de convivencia e intercambio,
también algún espacio de formación, o de ocio y descanso,
así como las labores domésticas y hasta la misma mesa,
compartiendo el pan cotidiano,
son oportunidades que llevan a la práctica
lo que proclamamos y estamos llamados a vivir.

Encontrar juntos el punto de equilibrio es el desafío
que te ayuda a escapar de la tiranía del propio punto de vista.
Recuerda la regla de oro: *"Todo tiene su tiempo
y hay un tiempo para cada cosa"* (Qo 3,1).

(D) Escucha contemplativa

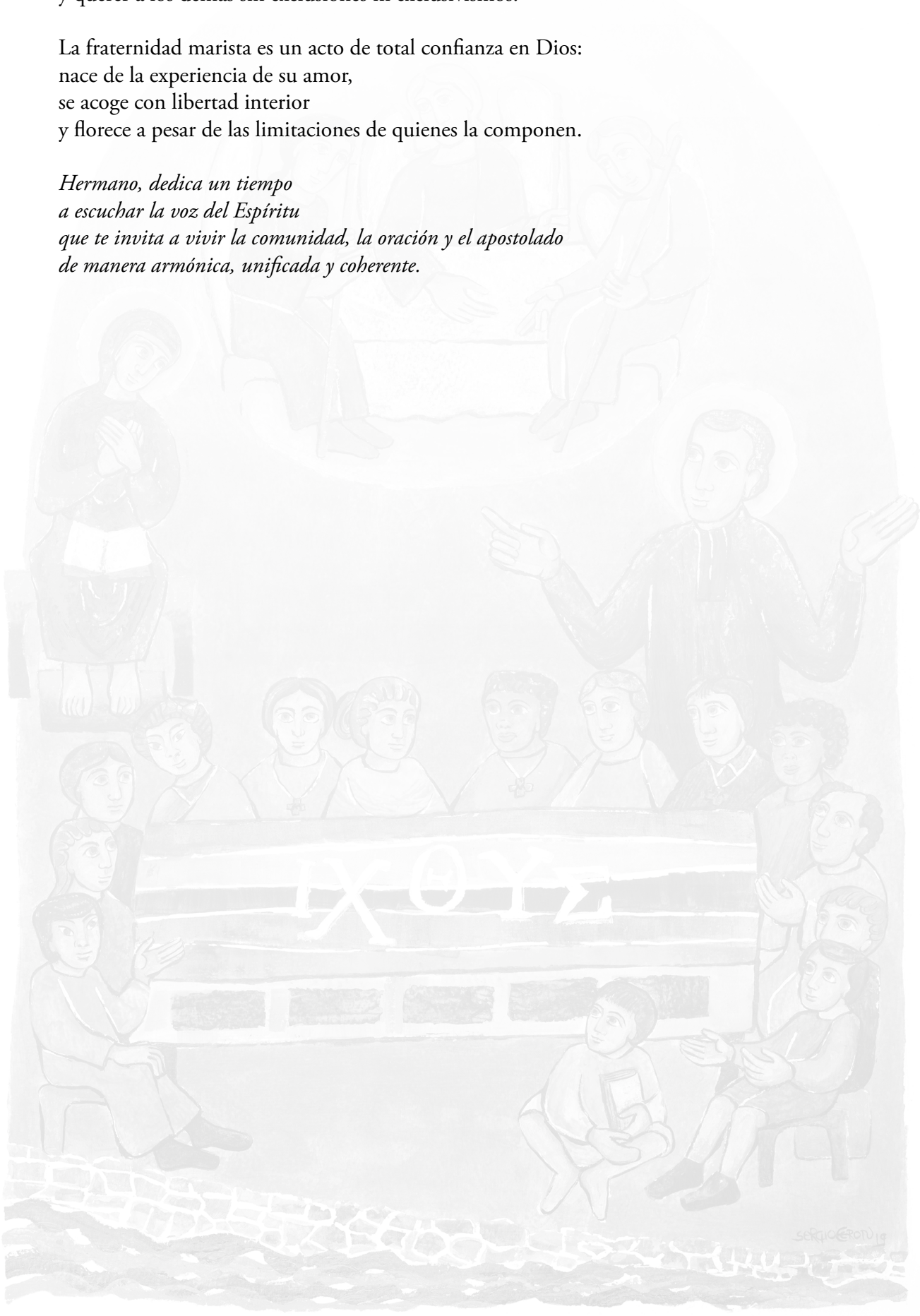
♦ Vive unificado la fraternidad, la oración y la vida de servicio

[53] La vida en comunidad requiere de ti
la búsqueda sincera de Dios a través del discernimiento en común,
compartir los bienes materiales y los dones del Espíritu,

y querer a los demás sin exclusiones ni exclusivismos.

La fraternidad marista es un acto de total confianza en Dios:
nace de la experiencia de su amor,
se acoge con libertad interior
y florece a pesar de las limitaciones de quienes la componen.

Hermano, dedica un tiempo
a escuchar la voz del Espíritu
que te invita a vivir la comunidad, la oración y el apostolado
de manera armónica, unificada y coherente.



Capítulo segundo - Apartado III

Nuestro camino de vida marista

(A) Contempla a Marcelino

♦ (A) Contempla la mesa de La Valla

[54] **HERMANO**,
contempla la mesa de La Valla como un icono
de nuestra fraternidad marista,
un símbolo evocador que nos habla de la comunión
que estamos llamados a vivir entre personas
con diversas mentalidades y culturas.

A esta mesa traemos nuestras historias de vida,
nuestras preocupaciones, nuestros sueños e ideales.
En esta mesa compartimos el pan de nuestras vidas,
bendecido por la fe común en Jesús,
a quien seguimos al estilo de María, nuestra *Buena Madre*.

Al sentarnos a esta mesa,
optamos por ayudarnos mutuamente
a realizar el sueño de Dios sobre nosotros.
Nos levantamos de esta mesa
para ser testigos del amor de Dios a todos,
especialmente entre los niños y jóvenes más vulnerables.

(B) La comunión fraterna vivida desde una actitud marista

♦ Espíritu de familia

[55] Marcelino hizo de la comunidad de los primeros hermanos
una verdadera familia (cf. Circular a los hermanos, 12 de agosto de 1837).
"Sabéis, les decía que solo respiro por vosotros;
que no existe ningún bien
que no pida a Dios cada día para vosotros

y no esté dispuesto a conseguíroslo
a costa de los mayores sacrificios" (Carta al Hermano Denis, 5 de enero de 1838; ver también Vida* II, capítulo XV).
En reciprocidad, los hermanos *lo amaban como a un padre* (cf. Circular a los hermanos, 17 de enero de 1839).

Cultivar el *espíritu de familia* forma parte
de la visión genuina de Marcelino sobre la fraternidad.
Hazlo visible cultivando la apertura
y la disponibilidad tanto en la comunidad como en la misión.
Ayuda a crear un ambiente donde cada persona
reciba el estímulo y la vitalidad que necesite.

♦ Las pequeñas virtudes

[56] La tradición marista nos invita a vivir las *virtudes* marianas
de *humildad, sencillez y modestia*, simbolizadas en tres violetas.
Enriquécelas, practicando las demás *pequeñas virtudes*
que recomendaba Marcelino,
como *la paciencia, la amabilidad, la tolerancia,*
la cortesía, la honestidad,
la escucha atenta, la disponibilidad, el mutuo apoyo,
el servicio y la hospitalidad (cf. Sentencias*, capítulo XXVIII). (R.26.48)

Son nuestra manera de vivir
las actitudes de María de Nazaret,
haciendo todas las cosas ordinarias
de una manera extraordinaria. (R.30)

Un vigoroso *espíritu de familia*,
imbuido por las *pequeñas virtudes*,
es el encanto de la vida fraterna marista.
Conseguirlo es siempre un ideal exigente.
Tanto si eres un hermano joven,
adulto o de avanzada edad,
necesitas perseverar con paciencia y humildad,
confiando en la gracia de Dios.

(C) La VOCACIÓN MARISTA, "guarda, mediante el Espíritu Santo, el tesoro que te ha sido confiado" (2 Tim 1,14)

♦ Al que está en búsqueda, iniciando su discernimiento vocacional

[57] Al discernir tu llamada a ser hermano marista,
muestras generosidad y valentía,
y te lanzas a una búsqueda apasionante.

Acoge la historia de tu vida con paciencia
y adapta tu paso al ritmo de Dios.

Abre tu corazón a establecer nuevas relaciones
y a enriquecer tu identidad en una comunidad marista.
Permanece abierto a aprender sobre ti mismo
y a conocer y amar a Jesús que te llama por tu nombre.

Con tu acompañante, aprende a escuchar
las mociones del Espíritu en tu historia personal
y en tu historia marista.
Conoce el carisma marista
y a los hermanos que intentan vivirlo.

Poco a poco irás descubriendo
lo que la vocación de hermano marista te ofrece y pide,
y si Dios te está invitando a abrazarla.

♦ Al novicio

[58] Aprecia y aprovecha este tiempo privilegiado del noviciado.
En primer lugar, ábrete sin temor al amor de Dios,
fuente y origen de toda vocación cristiana
y lo único que finalmente la sostiene.

Abraza plenamente el proceso de iniciación a la vida religiosa,
que es un camino de conversión del corazón y de crecimiento personal.
Ven a conocerte y a valorarte más profundamente,
mientras aprendes a integrar los consejos evangélicos
y el carisma marista en tu forma de ser y de actuar.

Descubre el valor del silencio y de la interioridad.
Te ayudarán a profundizar en la intimidad con Dios
y en el amor auténtico hacia tus hermanos y hermanas.
Escucha al Espíritu que desea enviarte entre los niños y jóvenes
para que seas testigo del amor que Jesús les tiene.

Si decides acoger la llamada a ser hermano
y la comunidad te acepta,
entrégate de todo corazón a vivir gozosamente
los votos que profesarás como religioso marista.

♦ Al hermano temporal

[59] Comparte tu energía y entusiasmo,
así como tus sueños y esperanzas para el futuro.
Continúa trabajando en la integración de tu vida

a partir de lo que has aprendido en las etapas anteriores
sobre tu persona y tu vocación.

Con el apoyo de tus formadores y de tu comunidad,
aprende a armonizar tu vida personal, comunitaria y apostólica.
Vive con equilibrio los momentos de oración, estudio y servicio.

Durante tu tiempo de preparación para la misión,
da a la formación humana y espiritual la importancia que merecen.
Prepara tu profesión perpetua con seriedad y libertad interior,
creciendo en el amor y la entrega gozosa de tu vida.
Junto con tus Superiores y formadores,
madura tu decisión por medio del discernimiento.

♦ Al hermano perpetuo

[60] Eres un regalo de Dios
y una manifestación del amor de Jesús y María a nuestro Instituto.
Vive tu camino de consagración
unificado en la fe, la esperanza y el amor.

Como María, ten un corazón agradecido.
Dios siempre es fiel, confía en ti y te dice:
"¡No tengas miedo!" (Jc 6,23; Is 41,10; Lc 1,30).
Avanza día a día, paso a paso,
animado por la fidelidad de los hermanos que te han precedido.

En tu vida apostólica,
sé un signo de esperanza para todos,
desplegando tu generosidad y pasión
por la misión en toda su amplitud.
Al igual que el joven Marcelino,
une tu imaginación, entusiasmo y celo apostólico
al de tus hermanos,
y camina junto a todos los que compartimos el carisma marista.

♦ Al hermano de media edad

[61] A medida que pasan los años,
vas adquiriendo experiencia y equilibrio
que nacen de una mayor conciencia de sí.
Sé tú mismo y aprovecha todos esos dones
para crecer en disponibilidad a nuevos servicios
en la vida fraterna y la misión.

Cultiva la intimidad con el Señor
que acrisola tu capacidad de amar a todos

sin buscar nada a cambio.
Sé paciente y generoso con los demás:
comparte la fortaleza y la madurez
que has adquirido con el paso del tiempo.

♦ Al hermano mayor

[62] Eres un signo vivo de la fidelidad del Señor.
Con tu actitud positiva y constructiva,
has ido convirtiendo los años de experiencia en sabiduría.
Eres un ejemplo vivo de nuestra espiritualidad,
don de la gracia para tu comunidad.

Aunque con menor actividad que en el pasado,
sigues comprometido en la misión
a través de tu oración,
y de la ayuda que das a tus hermanos,
particularmente a los más jóvenes.

Sigue ofreciendo los servicios a tu alcance
en la comunidad o en cualquier otro lugar;
sigue cultivando el interés por la vida del Instituto,
de la Iglesia y del mundo.

♦ Al hermano enfermo o moribundo

[63] Marcelino y los primeros hermanos
consideraban al hermano enfermo como fuente de bendición,
y se mostraban solícitos para quien llegaba al término de su vida (cf. Vida* II, capítulo XV).
Cuando te encuentres en alguna de estas situaciones,
recuerda que, a pesar de los momentos de desánimo,
el Señor está cerca de ti.
Su ternura y compasión hacen de la enfermedad y la muerte,
un lugar especial de su presencia entre nosotros.

En esos momentos de dolor y sufrimiento,
por la fragilidad, la incapacidad o por una situación terminal,
recurre a los sacramentos como fuente de sanación,
de paz y de fortaleza interior.
Te unes así, existencialmente, al misterio pascual de Cristo.

Llegado al momento final,
nosotros, tus hermanos, estamos junto a ti.
Jesús y María te confortan y consuelan estando íntimamente contigo.
Ellos te acompañarán hasta el límite y lo cruzarán contigo.
Un gran número de hermanos te estará esperando
para acogerte y abrazarte.

Experimentarás la felicidad de morir
como *miembro de la familia de María* (cf. Vida* I, capítulo XXII).

♦ Al hermano en cualquier edad

[64] Cuando se presenten,
trata de descubrir los momentos de duda, de pérdida de entusiasmo,
sequedad del corazón, o búsqueda de falsos consuelos,
como una invitación de Dios al crecimiento
y a una conversión del corazón más profunda.

Recurre a Jesús y María en las dificultades y desafíos.
Busca el apoyo de tus hermanos,
amigos y otras personas que puedan ayudarte.

Esas experiencias, bien integradas,
suelen dejar un sedimento de profundidad
que difícilmente se adquiere por otra vía.
No dejes pasar la oportunidad
que se te ofrece en momentos así.
La fidelidad que se está tejiendo en ti se acrisola,
hundiendo sus raíces en lo esencial.

(D) Oración

♦ Señor, anima nuestro caminar

[65] Padre bueno,
te damos gracias por acompañar nuestro camino
en la fe, la esperanza y el amor.

Gracias, Jesús,
por tu mirada de amor sobre nosotros
y por habernos llamado.
Confiados en tu palabra –"no temas"–,
hemos superado nuestros miedos y titubeos
para comprometernos en tu seguimiento.

María, nuestra Buena Madre, contamos contigo
en los momentos de duda, tibieza y sequedad del corazón.
Líbranos de la tentación de buscar falsos consuelos
y ayúdanos a superarnos gracias a tu intercesión materna
y a la ayuda de nuestros hermanos.

Padre Champagnat, bajo tu guía,
queremos avanzar juntos, paso a paso,

con el corazón lleno de gratitud
y animados por el testimonio de fidelidad
de los hermanos que nos han precedido.

Hermano, dedica un tiempo
a proclamar las maravillas que el Señor ha hecho
en tus hermanos y en tu comunidad.

Capítulo tercero

NUESTRO CORAZÓN: EN PERMANENTE ACTITUD DE SERVICIO

Capítulo tercero - Apartado I

La Fraternidad como MISIÓN

(A) Contempla a Jesús

♦ "Lavaos los pies unos a otros" (Jn 13,14)

[66] **HERMANO,**
la escena de Jesús lavando los pies de sus discípulos
revela la profundidad del amor de Dios por toda la humanidad.
Este gesto sencillo nos muestra el corazón de la misión divina,
que es la salvación del mundo (cf. Jn 3,16-17).

El signo de lavar los pies fue revolucionario.
Deja claro que la búsqueda del poder,
el estatus y el dominio sobre otras personas
es totalmente inaceptable para Dios.
Lo que cuenta es ser humilde como un niño pequeño (cf. Mt 18,4),
ser el último en lugar del primero (cf. Mc 9,35)
y ser siervo y hermano de todos (cf. Mc 9,35; Mt 20,28; Mt 23,11).

Al arrodillarse para lavar los pies de sus discípulos,
Jesús nos da una imagen elocuente
de lo que significa vivir su *mandamiento nuevo* del amor (cf. Jn 13,34).

(B) La fraternidad, el don que entregamos

♦ En el don se revela tu lugar en el mundo

[67] Cuando estás *con Jesús*
lavando los pies de los hermanos
se revela tu lugar en el mundo.

No es posible lavar los pies de los demás sin abajarse,
sin acercarse de alguna forma
al suelo común que todos pisamos

y ver el mundo desde abajo.

En ese lugar y en esa posición,
todo lo que compartes o te comparten
adquiere un sentido recíprocamente evangelizador.
Por amar como Jesús y por ninguna otra cosa,
se *reconocerá que eres su discípulo* (cf. Jn 13,35).
Que tu disponibilidad sea humilde y generosa.

♦ En tu respuesta pones en juego tu vida

[68] En la comunidad fraterna que te acoge,
podrás experimentar la presencia de Jesús resucitado
como anuncio y como misión.

Como el Señor,
pones todo tu ser al servicio de los demás,
particularmente de los más necesitados,
con un amor tierno en la entrega total de tí mismo.
Si sigues a Jesús, no amas solo a los que te tratan bien,
sino también a los que te decepcionan,
te hieren y te traicionan (cf. Mt 5,43-48; Lc 6,27-36).

Aprende de Esteban y los primeros diáconos.
Empezaron ***sirviendo*** *a los desatendidos* (cf. Hch 6,1); (R.69)
en el *contexto de la liturgia, como* ***ministerio*** (cf. Hch 6,2). (R.70)
Y, finalmente, resultó ser una ***predicación*** *tan enérgica del Reino*,
que algunos la quisieron acallar (cf. Hch 6,8-11). (R.71)
Esteban fue el primero en seguir a Jesús
hasta el extremo de la cruz (cf. Hch 7,54-60),
y su estela llega hasta nuestros hermanos mártires.

(C) Tu PALABRA Señor… "me vivifica" (Sal 119,50)

♦ La fraternidad, en el corazón de la misión de Dios

[69] Eres, ante todo, un agente de la misión de Dios,
memoria viva de la Buena Noticia de Jesús de Nazaret.

Jesús restaura, con sus palabras y sus gestos,
la comunión con los marginados y excluidos
de cualquier clase y condición,
hasta el punto de identificarse con ellos (cf. Mt 25,40.45).
Su compasión pone de manifiesto
que la fraternidad está en el corazón mismo de la misión.
No nos salvamos solos: Dios nos salva en comunidad.

Cuando eres *un auténtico hermano* para los pobres y desvalidos,
cuando sirves a los más pequeños (cf. Mt 25,40.45; Mc 10,14-16),
revelas que el poder salvador de Dios es fraterno.

Prolonga la acción liberadora de Cristo
comprometiéndote en favor de la causa de los desposeídos;
haz tangible dicha acción (cf. 1Jn 1,1-2)
realizándola desde tu *ser de hermano*.

♦ La fraternidad, un ministerio en la Iglesia

[70] Tu principal contribución a la vida de la Iglesia
es estar en misión como hermano.
Tu vocación, en el seno de la Iglesia,
es un ministerio que mantiene viva
la conciencia de la fraternidad.
Tu presencia le recuerda constantemente
que es, primordialmente, una *comunidad*
de hermanos y de servicio (diakonía).

En el banquete del Reino,
el hermano toma el puesto del que sirve a la mesa,
cuidando sobre todo de los más pequeños y desdichados.

Para ofrecer tu servicio en la misión de Dios,
solo necesitas ponerte el *delantal de la hermandad*
que es tu ornamento específico en la liturgia de la vida.

♦ La fraternidad, una parábola viva del Reino

[71] Al anunciar el Reino de Dios,
conviértete en una *parábola viva de hermandad*
entre tus hermanos y hermanas.
Vive tu vocación con sencillez.
Tu misión fundamental es ser hermano y promover la fraternidad.

Inspírate en Jesús de Nazaret,
que fue un profeta poderoso de palabra y de obra (cf. Lc 24,19).
La coherencia con su predicación
le confería una autoridad difícil de contestar (cf. Mc 1,22.27; Mt 23,2-3; Lc 4,32.36).
Hizo visible el rostro misericordioso de Dios
y su vida entera se convirtió en la mejor *parábola viva* del Reino.

Aunque tu servicio dentro de la comunidad eclesial
o en otras organizaciones,
parezca pequeño *como un grano de mostaza* (cf. Mc 4,31-32),
es verdadero anuncio de Cristo y de su Reino.

(D) Mirada contemplativa

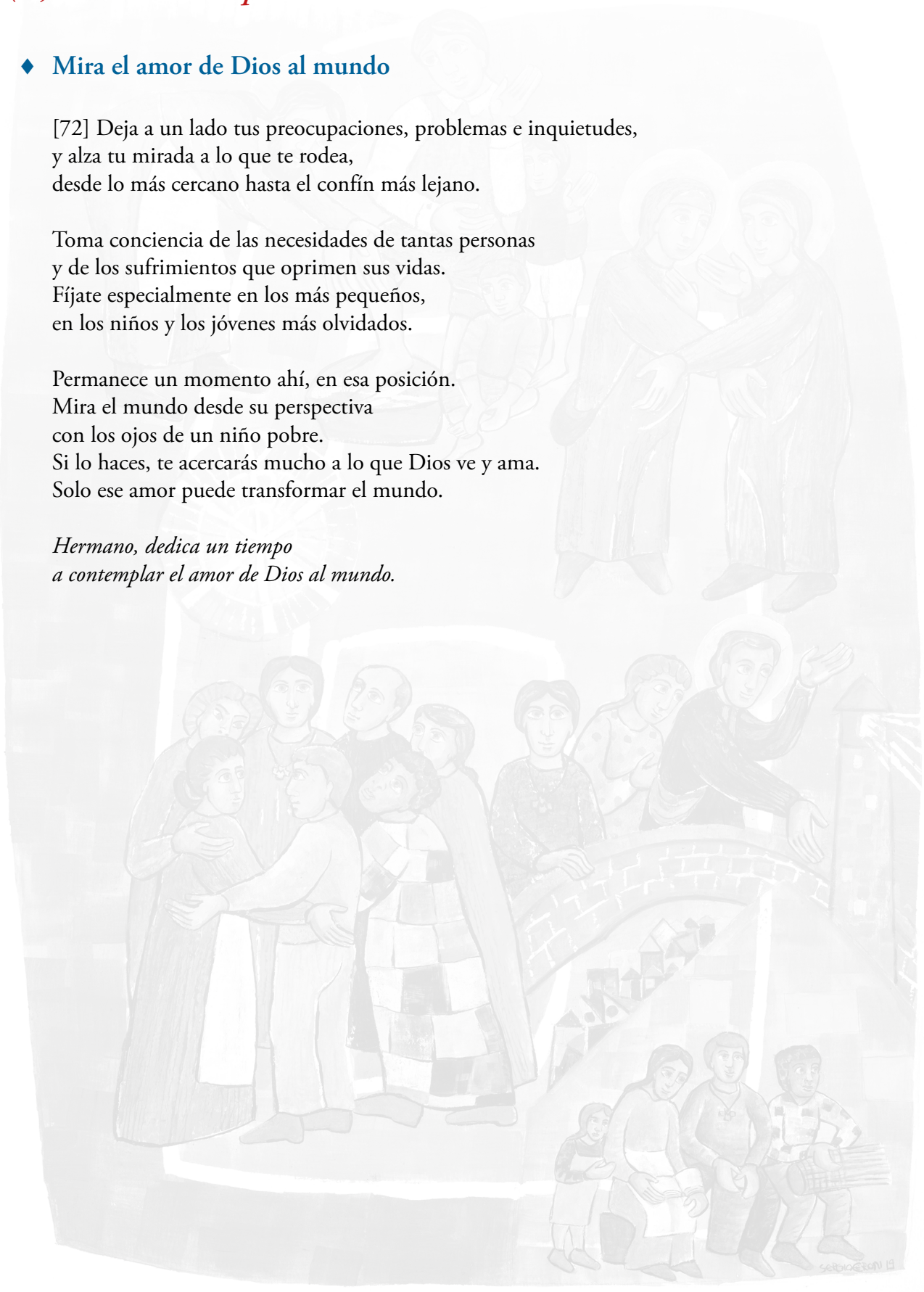
♦ Mira el amor de Dios al mundo

[72] Deja a un lado tus preocupaciones, problemas e inquietudes,
y alza tu mirada a lo que te rodea,
desde lo más cercano hasta el confín más lejano.

Toma conciencia de las necesidades de tantas personas
y de los sufrimientos que oprimen sus vidas.
Fíjate especialmente en los más pequeños,
en los niños y los jóvenes más olvidados.

Permanece un momento ahí, en esa posición.
Mira el mundo desde su perspectiva
con los ojos de un niño pobre.
Si lo haces, te acercarás mucho a lo que Dios ve y ama.
Solo ese amor puede transformar el mundo.

Hermano, dedica un tiempo
a contemplar el amor de Dios al mundo.



Capítulo tercero - Apartado II

Consagrados PARA la misión

(A) Contempla a María

♦ "María salió presurosa a las montañas" (Lc 1,39)

[73] **HERMANO**,
junto con todos los maristas,
déjate inspirar por *la visita de María*
a su prima Isabel (cf. Lc 1,39-56).
Contempla a María, discípula,
como hermana nuestra en la misión.

Como ella, vive atento a las necesidades ajenas más que a las propias,
y *sal de prisa* a anunciar la Buena Noticia
a los desheredados y marginados
para invitarles al banquete del Reino (cf. Lc 1,53).

Regocíjate con quienes no se sienten dignos
de la atención de nadie,
"¿Quién soy yo
para que la madre de mi Señor venga a visitarme?" (Lc 1,43).
Canta con ellos la grandeza de Dios
y proclama su salvación,
"*Mi alma alaba la grandeza del Señor"* (Lc 1,46).

(B) Hermanos, consagrados para la misión

♦ Una misión al servicio de los niños y jóvenes

[74] Inspirado por el encuentro de Marcelino
con el joven agonizante,
abre tu corazón *a las alegrías y esperanzas,*
a los sufrimientos y a los desafíos
que enfrentan aquellos que más necesitan descubrir

la presencia amorosa de Dios.

Nuestro Instituto te envía, en nombre de la Iglesia,
para ser un apóstol de la juventud
y un sembrador del evangelio entre los niños y los jóvenes.

♦ Una misión para evangelizar educando

[75] Como apóstol de la juventud,
la experiencia del amor de Dios llevó a Marcelino a decir:
"No puedo ver a un niño sin que me asalte el deseo de enseñarle el catecismo y decirle cuánto lo ama Jesucristo" (Vida* II, capítulo XX).

El amor es la clave de nuestra propuesta educativa y evangelizadora.
Los niños y jóvenes descubren *cuánto los ama Dios*
a través del amor respetuoso que les ofrecemos.

Marcelino decía a sus hermanos:
"Para educar a los niños adecuadamente,
debemos amarlos y amarlos a todos por igual" (Vida* II, capítulo XXIII);
ayudándoles a ser "*buenos cristianos y buenos ciudadanos"* (Carta al Sr Libersat, 19 de septiembre de 1839).

Con tu entrega,
buscas responder a las necesidades y expectativas
de los jóvenes de hoy.

(C) La MISIÓN… "saca de su tesoro cosas nuevas y viejas" (Mt 13,52)

♦ Evangelizadores al estilo de María

[76] María, *nuestro recurso ordinario*, te enseña a ser apóstol.
Encarna sus actitudes en tu vida
y procura que ella sea conocida y amada.
Con tu forma de ser y actuar ayudas a que muchos
la descubran y la vean como *camino para ir a Jesús*.
Actualizas así nuestro lema:
"Todo a Jesús por María, todo a María para Jesús" (Vida* II, capítulo VII).

Como hermano marista,
eres levadura dentro de la Iglesia
para visibilizar su rostro mariano
y hacerla más participativa y profética.

No desfallezcas en compartir tu pasión por Dios
y tu amor por Jesús, María y Marcelino.

Da testimonio de cómo el carisma marista
inspira e impulsa tu presencia evangelizadora en el mundo.

♦ Foco en una educación integradora

[77] Nuestra misión marista
ofrece una educación que ayuda a los jóvenes
a *integrar fe, cultura y vida*.
En consecuencia,
hacemos de nuestras escuelas, obras y presencias
foros de crecimiento humano y evangelización
que promuevan una educación inclusiva y comprometida,
compasiva y transformadora.

En tu lugar de misión,
fomenta el diálogo intercultural e interreligioso,
en una relación de igualdad que favorezca
el respeto y el enriquecimiento mutuo.

Comprométete en la acción solidaria,
de transformación social y ecológica,
e invita a otros a sumar su esfuerzo.

♦ Promoción y defensa de los derechos de la infancia

[78] La confianza que depositan en ti
los niños y jóvenes que te han sido encomendados
es un privilegio y una gran responsabilidad.

Honra esa confianza
siendo respetuoso con cada uno de ellos
y protegiendo su vulnerabilidad
de todo aquello que les pueda dañar.

Junto con otras personas e instituciones,
denuncia las estructuras que les oprimen.
Defiende sus derechos y dignidad,
especialmente cuando estén en peligro.

♦ Participación y colaboración

[79] En tu servicio apostólico,
no dudes en promover el espíritu de familia, la participación y la colaboración.
Estimula el trabajo en equipo y la cooperación;
súmate a quienes apoyan
la creación o el fortalecimiento de redes

afines a nuestra misión marista.

Fomenta, al interior, la comunicación en todos los ámbitos;
y, al exterior, la colaboración con otros organismos sociales y de Iglesia.
Aun cuando dispongas de muchos recursos,
no te encierres en vana autosuficiencia;
todos tenemos siempre
algo que aprender y mucho que aportar.

♦ En continuo discernimiento de la misión

[80] Junto con otros maristas,
escucha lo que Dios está diciendo,
a través de las necesidades de la sociedad,
de las llamadas de la Iglesia y de las prioridades del Instituto.

Alienta y apoya iniciativas que faciliten
la evaluación y el discernimiento de la misión marista.
Reconoce que hay cosas que no pueden seguir como están
y acompaña con tu oración y presencia
los caminos hacia la conversión pastoral y misionera.

Por medio de este discernimiento y evaluación periódicos
vamos adecuando nuestras respuestas
a los signos de los tiempos.

♦ Desarrollando una disponibilidad global

[81] Escucha dentro de tu corazón la llamada
a salir continuamente como hermano en misión,
atento a las mociones del Espíritu Santo
y abierto a una disponibilidad global.

Busca con audacia y creatividad nuevas formas
de responder a las *necesidades emergentes* del mundo de hoy.
Con tus hermanos y con otros maristas,
prepárate para ir a los lugares donde más necesaria sea tu presencia.

Como María,
camina con brillo en los ojos y barro en los pies.
Ella te invita a ir a otras fronteras.

♦ Abriéndonos a la interculturalidad

[82] En todos los lugares,
procura ser un mediador de la Buena Noticia de Jesús

y un agente de transformación.

Al acercarte a otras sociedades,
sé sensible y respetuoso con las costumbres,
valores y creencias de la gente.
Reconoce, aprecia y celebra cómo el Espíritu
ya está presente en su vida y tradiciones.
Trabaja en mejorar tu propia cultura
y ayúdales a ver cómo pueden hacer lo mismo en la suya.

Al vivir en comunidades internacionales e interculturales,
valora la riqueza de la diversidad de personalidades y culturas.
Sé paciente para discernir la respuesta adecuada
a las necesidades de cada persona.

(D) Escucha contemplativa

♦ Vive la misión marista con todos sus estímulos y desafíos

[83] La misión depende más de lo que vives que de lo que haces.
A medida que vas creciendo en coherencia,
toda tu vida se convierte en misión;
no solo lo que haces como tarea.

Pon tu confianza total en el Señor
al igual que el Padre Champagnat:
"con tal de que Dios no me abandone, me atrevo a decirlo: que su Nombre sea bendito, yo nada temo"
(Carta al Vicario general de la diócesis de Lyon, en mayo de 1827).
Confíale todas las alegrías, esperanzas,
ansiedades y dudas que forman parte de tu misión.
Confía también en María, como nuestra Buena Madre,
porque *Ella lo ha hecho todo entre nosotros*.

Hermano, dedica un tiempo
a escuchar la voz del Espíritu
que te invita a vivir la misión marista
con todos sus estímulos y desafíos.

Capítulo tercero - Apartado III

Nuestras veredas de misión marista

(A) Conempla a Marcelino

♦ Contempla a Marcelino, corazón de madre y de buen pastor

[84] **HERMANO,**
en la memoria y el corazón de Lorenzo, Francisco, Estanislao, Silvestre
y de la primera comunidad marista,
Marcelino fue un padre que cuidó de ellos *como una madre*.
No escatimó esfuerzos y sudores en su ministerio sacerdotal
y en el acompañamiento de hermanos y comunidades.

Se arremangó la sotana y, con determinación,
cortó la roca y edificó la casa del Hermitage.
Fue un líder tierno sin dejar de ser recto,
firme y ecuánime.

Reflexionaba y encomendaba a Dios las decisiones importantes.
Trataba de captar su voluntad
y buscaba aplicarla a las situaciones presentes.
Al actuar, lo hacía en colaboración, diálogo y corresponsabilidad con sus hermanos.

(B) La misión vivida desde las actitudes maristas

♦ La pedagogía de la presencia

[85] Sal al encuentro de los niños y jóvenes
allí donde están.
Acércate, interésate por sus vidas y acógelos en la tuya.
Acompaña sus búsquedas, alegrías y sufrimientos.

Sé verdaderamente hermano para ellos:
humano, cercano y asequible.

Tu presencia acogedora favorecerá su confianza,
creando un clima adecuado
para el diálogo educativo y para su crecimiento integral.

♦ El amor al trabajo

[86] El *amor al trabajo* es una de las características distintivas
de nuestra vida y acción educativa.
Crece en ti,
en la medida que recibes sus frutos como don de Dios.

Cuídate del *activismo* que vacía la acción de su motivación evangélica,
y la lleva a buscarte a ti mismo en vez de a Dios.
Vive con armonía tu apostolado, la oración y la vida comunitaria.

Tu ejemplo de vida equilibrada
suscitará también un sano amor al trabajo
entre los niños y jóvenes que tienes encomendados.

(C) El SERVICIO EN LA MISIÓN, "cuida el ministerio que has recibido del Señor" (Col 4,17)

♦ Al hermano en una comunidad

[87] En la comunidad fraterna y en la misión,
todos los hermanos buscamos ser dóciles al Espíritu.
Comparte los dones que el Señor te ha dado:
aporta tu creatividad y capacidades
al servicio de la caridad y la misión.

Reconoce las funciones confiadas
a quienes ejercen algún servicio de liderazgo.
Coopera con ellos, en espíritu de comunión,
cuando orientan a todos en la vida y en la misión.
Con espíritu de fe, acepta su mediación
en la búsqueda de la voluntad del Señor.

♦ Al hermano comprometido en la misión

[88] Hermano, cualquiera que sea tu edad o misión en el Instituto marista,
haz de tu vida y acción un signo profético del Reino.

Sabes que participas de la misión de Cristo
en cualquier tarea que te confía el Instituto.

Realízala como servicio y en complementariedad
con los demás miembros de la comunidad eclesial.

Nunca olvides que eres enviado en misión
como signo de la ternura maternal de Dios
y del amor fraterno en Cristo.
Vívela con pasión
y sé un motivo de esperanza para quienes se encuentran contigo.

♦ Al hermano implicado en pastoral juvenil

[89] En el acompañamiento de jóvenes,
ya sea en ámbito marista o en la iglesia local,
eres un testigo excepcional
de la acción del Espíritu en las nuevas generaciones,
y es una oportunidad para seguir los pasos de Marcelino
cuando se encontraba con niños o jóvenes.

Cultiva una predisposición positiva ante sus valores y actitudes,
y permanece abierto a la mutua interpelación.
Busca formación sobre las tendencias emergentes del mundo juvenil,
con perspectiva crítica pero también con empatía.

Acompaña a los jóvenes en su experiencia de fe
y en el discernimiento de su vocación.
Anímalos a ser profetas y evangelizadores de nuestro tiempo,
sobre todo para su propia generación.

♦ Al hermano formador

[90] Tu misión acompañando aspirantes, postulantes,
novicios y hermanos jóvenes en su camino vocacional,
es fundamental para la vitalidad de nuestra comunidad marista.

Comparte con los formandos tu pasión por este estilo de vida,
tu experiencia de fe y tu espiritualidad marista,
así como tus dones personales y la sabiduría adquirida en la vida.
Cuida con esmero su desarrollo integral,
acompañándolos con discreción y paciencia.

Nunca olvides que el Espíritu Santo
es el primer formador de quienes te son confiados.
Recurre a María y a Marcelino como fuente de inspiración.
Presta atención a tu propia formación permanente y al cuidado de ti mismo
como persona, cristiano y religioso.

♦ Al hermano animador de comunidad

[91] Sirve a tus hermanos con sencillez a ejemplo de Cristo
cuando asumas el servicio de autoridad.
Sé el primero en obedecer y en invitar a tus hermanos
a edificar una comunidad fraterna
que busque y ame al Señor al estilo de María.

Percibe la acción del Espíritu en ti y en tus hermanos.
Bríndales tu tiempo para escucharlos,
animarlos y discernir con cada uno
cómo pueden responder, con fidelidad renovada,
a lo que el Señor les va pidiendo.

Convoca a tus hermanos al diálogo
para construir un Proyecto Comunitario
que promueva la vitalidad carismática.
Sé ejemplo de conversión más que de perfección.
Con humildad, reconoce tus propios límites
y la necesidad que tienes de los demás.
No exijas frutos inmediatos ni de ti ni de los demás.
Sé paciente, espera y reconoce la obra del Espíritu.

♦ Al hermano responsable de una obra o misión

[92] Cuando desempeñas el servicio de autoridad
en una obra o misión, ya sea dentro o fuera del Instituto,
promueve las características y valores maristas
que son la verdadera expresión de nuestro carisma.

Cultiva un entorno saludable
que promueva la confianza y la colaboración.
Da preferencia a aquellos que nunca la tienen.
Presta especial atención a los jóvenes
para que participen activamente y puedan desarrollar
sus habilidades de liderazgo.

♦ Al hermano ecónomo en una comunidad u obra

[93] Administra los bienes que te son confiados
no solo con calidad profesional,
sino también con sentido humano, cristiano y apostólico.
Ayuda a tus hermanos y a todos con quienes compartimos la vida y la misión maristas,
a actuar como *hijos de casa*.

Sé un humilde servidor de los miembros de la comunidad
o de la obra que tienes encomendada.

Muéstrate generoso en el uso de los bienes disponibles al servicio de la misión,
administrándolos con discernimiento.
Conjuga la necesaria prudencia humana
con la confianza audaz en la Providencia.

♦ Al hermano en labores internas o manuales

[94] Tu servicio abnegado
forma parte plenamente del apostolado del Instituto.
En tu trabajo discreto,
se encarna de forma elocuente
la imagen de Jesús lavando los pies,
y de María visitando a Isabel.

La sencillez y generosidad con que realizas tus tareas cotidianas
nos recuerdan continuamente a todos
lo más genuino de nuestra vocación de hermanos.
Ten por seguro que, aunque apenas digas nada con la voz,
tu palabra resuena fuerte y clara a través de tus manos
e interpela a muchos. (R.50)

(D) Oración

♦ Señor, fortalece nuestra entrega

[95] Dios siempre fiel,
te damos gracias de modo especial por el carisma recibido
a través de Marcelino Champagnat.
Con él, has enriquecido la vida de la Iglesia
y de tantos Maristas hoy.

Gracias por tantas generaciones de hermanos que,
en los cinco continentes, han entregado sus vidas
a la evangelización de niños y jóvenes.

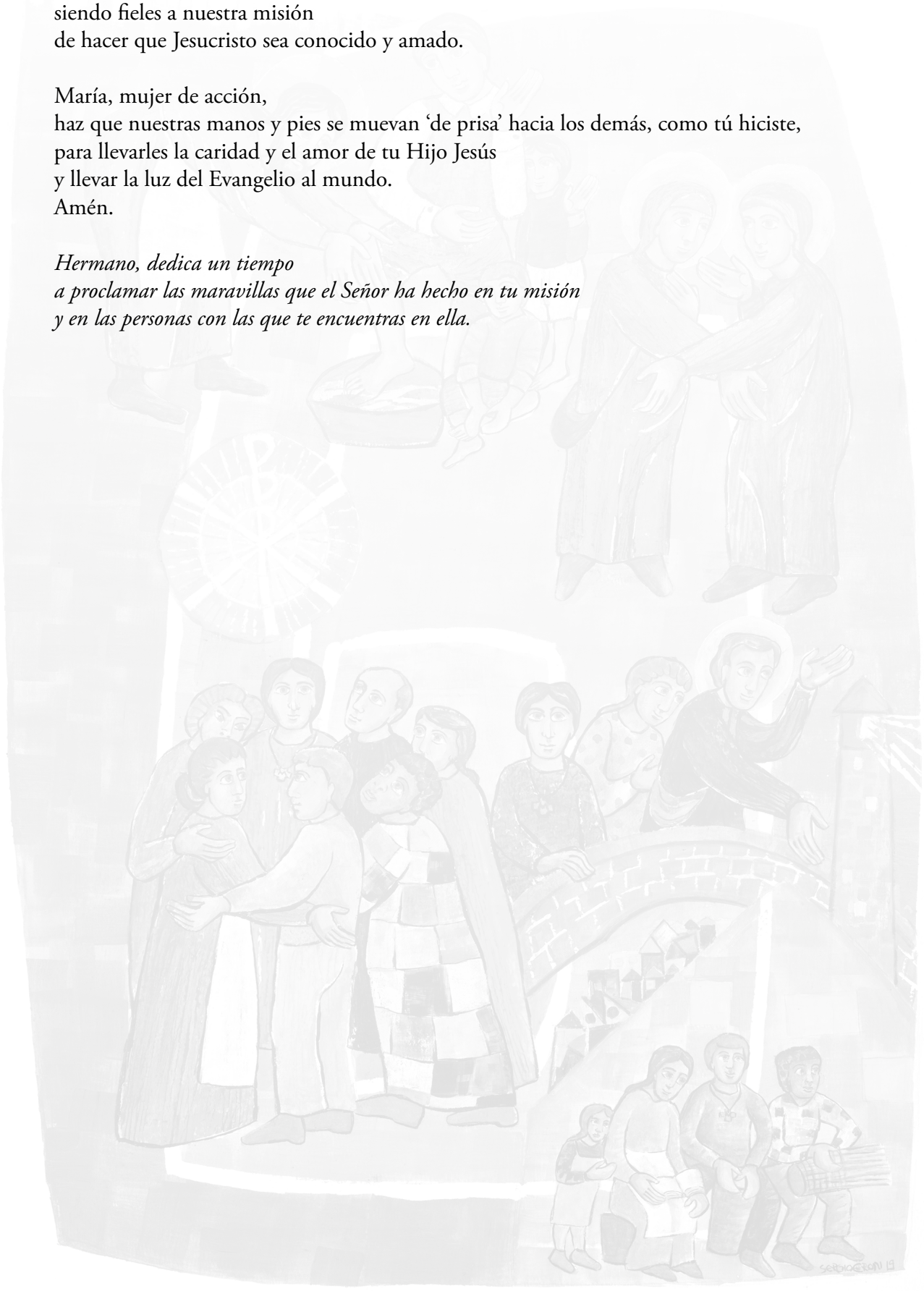
Gracias por el creciente número de laicos maristas,
mujeres y hombres llamados por el Espíritu Santo
a vivir su vocación cristiana y compartir una misma misión,
en comunión con los hermanos.

Gracias, Espíritu Santo,
por llamarnos constantemente a convertirnos
y porque nunca dejas de sorprendernos
abriendo nuevos horizontes en el Instituto.

Otórganos la valentía y generosidad
para que podamos ser signos de tu ternura y misericordia
entre los jóvenes pobres y necesitados de hoy,
siendo fieles a nuestra misión
de hacer que Jesucristo sea conocido y amado.

María, mujer de acción,
haz que nuestras manos y pies se muevan 'de prisa' hacia los demás, como tú hiciste,
para llevarles la caridad y el amor de tu Hijo Jesús
y llevar la luz del Evangelio al mundo.
Amén.

Hermano, dedica un tiempo
a proclamar las maravillas que el Señor ha hecho en tu misión
y en las personas con las que te encuentras en ella.



DOXOLOGÍA E INVOCACIONES

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos.
Amén.

Nuestra Buena Madre, ¡ruega por nosotros!
San Marcelino Champagnat, ¡ruega por nosotros!

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.

BIBLIOGRAFÍA

*Cartas**

- HERMANO PAUL SESTER (ed), Cartas de Marcellin J. B. Champagnat 1789-1840 (Crónicas Maristas V), Zaragoza, Ed. Luis Vives, 1996.
  Traducción de Antonio Aragón Martón

  - Original:
    FRÈRE PAUL SESTER (ed), Lettres de Marcellin J. B. Champagnat 1789-1840. Vol. I: Textes, Rome, Casa Generalizia dei Fratelli maristi, 1985 (Scuola Tipografica S. Pio X, Roma).

*Vida**

- HERMANO JUAN BAUTISTA (Jean-Baptiste Furet), Vida de José Benito Marcelino Champagnat (Edición del Bicentenario), Zaragoza, Ed. Luis Vives, 1990.

  - Original:
    FRÈRE JEAN-BAPTISTE (Jean-Baptiste Furet), Vie de Joseph-Benoît-Marcellin Champagnat (Édition du Bicentenaire), Rome, Maison Généralice des Frères Maristes, 1989 (Tipografia Citta Nuova della P.A.M.O.N, Roma).

*Sentencias**

- HERMANO JUAN BAUTISTA (Jean-Baptiste Furet), Sentencias, Enseñanzas espirituales (Crónicas Maristas III), Zaragoza, Ed. Luis Vives, 1989. Traducción de Aníbal Cañón Presa.

  - Original:
    FRÈRE JEAN-BAPTISTE (Jean Baptiste Furet), Avis, Leçons, Sentences et Instructions du Vénérable Père Champagnat, Lyon-Paris, Ed. Librairie Catholique Emmanuel Vitte, 1927.

CONTENIDO

INVITACIÓN 1

Capítulo primero
NUESTRA VOCACIÓN: SER HERMANO 3

APARTADO I
La Fraternidad como MISTERIO 5

(A) Contempla a Jesús 5
[1] "Maestro, ¿dónde vives? Venid y lo veréis" (Jn 1,39) 5

(B) La fraternidad, don que recibimos 5
[2] En el don, se revela el origen de tu vocación 5
[3] En tu respuesta, se expresa la esencia de tu vocación 6

(C) Tu PALABRA Señor… "lámpara para mis pasos, luz en mi senda" (Sal 119,105) 6
[4] La fraternidad, una alianza por el Reino 6
[5] La fraternidad, una profecía para el mundo 7
[6] La fraternidad, un signo sacramental en la Iglesia 7

(D) Mirada contemplativa 8
[7] Mira el amor con que eres amado 8

APARTADO II
Consagrados POR Dios 9

(A) Contempla a María 9
[8] "Que se haga en mí según tu Palabra" (Lc 1,38) 9

(B) Hermanos, consagrados por Dios 9
[9] Un Dios de rostro humano en Jesús 9
[10] Un Dios que llama a la esperanza 10

(C) Los CONSEJOS EVANGÉLICOS… "por causa del Reino de los Cielos" (Mt 19,12) 10
[11] Siguiendo a Jesús, al estilo de María, junto a Marcelino, como consagrado 10

Castidad en el celibato, "Ama con ternura" (Miq 6,8) 11
[12] Consciente del sentido del celibato evangélico 11

[13] Diligente en cultivar la castidad evangélica 11
[14] Atento a tus límites en la vivencia de la castidad en el celibato evangélico 12

Obediencia, "Camina humildemente con tu Dios" (Miq 6,8) 12
[15] Consciente del sentido de la obediencia evangélica 12
[16] Diligente en cultivar la obediencia evangélica 13
[17] Atento a tus límites en la vivencia de la obediencia evangélica 13

Pobreza, "Practica la justicia" (Miq 6,8) 14
[18] Consciente del sentido de la pobreza evangélica 14
[19] Diligente en cultivar la pobreza evangélica 15
[20] Atento a tus límites en la vivencia de la pobreza evangélica 15

(D) Escucha contemplativa 15
[21] Vive los consejos evangélicos como un todo 15

APARTADO III
Nuestro itinerario espiritual marista 17

(A) Contempla a Marcelino 17
[22] El altar donde celebraba Marcelino 17

(B) El misterio vivido desde una actitud contemplativa marista 17
[23] La presencia de Dios 17
[24] Los tres primeros puestos 18

(C) La ESPIRITUALIDAD MARISTA, "aviva el fuego del don de Dios que hay en ti" (2 Tim 1,6) 18
[25] Agua de la roca 18
[26] Espiritualidad de la sencillez 19
[27] Una mirada contemplativa 19
[28] En la casa de María 20
[29] Encarnando la Palabra 20
[30] Una extraordinaria vida ordinaria 21
[31] Caminando con otros 21
[32] Las causas que nos comprometen 21
[33] Despertando la conciencia 22

(D) Oración 22
[34] Señor, aviva nuestro espíritu 22

Capítulo segundo
NUESTRO CAMINO: VIVIENDO EN COMUNIDAD 25

APARTADO I
La fraternidad como COMUNIÓN 27

(A) Contempla a Jesús 27
[35] "¿De qué hablabais por el camino?" (Lc 24,17) 27

(B) La fraternidad, el don que compartimos 27
[36] En el don, revela que no estás solo 27
[37] En tu respuesta, te comprometes a caminar con otros 28

(C) Tu PALABRA Señor… "he atesorado en mi corazón" (Sal 119,11) 28
[38] La fraternidad de un Dios-Comunión 28
[39] La maternidad de Dios-Padre 29
[40] El escándalo de la encarnación: la transgresión de un Dios fraterno 29

(D) Mirada contemplativa 30
[41] Mira el amor entre hermanos 30

APARTADO II
Consagrados EN comunidad 31

(A) Contempla a María 31
[42] "Guardaba todas estas cosas en el corazón" (Lc 2,51) 31

(B) Hermanos, consagrados en comunidad 31
[43] Una comunidad – hogar con María 31
[44] Una comunidad en familia con hermanos y hermanas 32

(C) La COMUNIDAD MARISTA… "que construye su casa sobre roca" (Mt 7,24) 32
[45] El amor como eje 32
[46] Reconcilia tu interior 33
[47] Diálogo fraterno 33
[48] Conflictos y crecimiento 33
[49] Corrección fraterna y perdón 34
[50] Cuidado de la casa común y de la comunidad 34
[51] Acogida mutua y hospitalidad 35
[52] Equilibrio de vida y vida en común 35

(D) Escucha contemplativa 35
[53] Vive unificado la fraternidad, la oración y la vida de servicio 35

APARTADO III
Nuestro camino de vida marista 37

(A) Contempla a Marcelino 37
[54] La mesa de La Valla 37

(B) La comunión fraterna vivida desde una actitud marista 37

[55] Espíritu de familia 37
[56] Las pequeñas virtudes 38

(C) La VOCACIÓN MARISTA, "guarda, mediante el Espíritu Santo, el tesoro que te ha sido confiado" (2 Tim 1,4) 38
[57] Al que está en búsqueda, iniciando su camino vocacional 38
[58] Al novicio 39
[59] Al hermano temporal 39
[60] Al hermano perpetuo 40
[61] Al hermano de media edad 40
[62] Al hermano mayor 41
[63] Al hermano enfermo o moribundo 41
[64] Al hermano en cualquier edad 42

(D) Oración 42
[65] Señor, anima nuestro caminar 42

Capítulo tercero
NUESTRO CORAZÓN: EN PERMANENTE ACTITUD DE SERVICIO 45

APARTADO I
La Fraternidad como MISIÓN 47

(A) Contempla a Jesús 47
[66] "Lavaos los pies unos a otros" (Jn 13,14) 47

(B) La fraternidad, el don que entregamos 47
[67] En el don, se revela tu lugar en el mundo 47
[68] En tu respuesta, pones en juego tu vida, extendiendo la fraternidad 48

(C) Tu PALABRA Señor… "me vivifica" (Sal 119,50) 48
[69] La fraternidad, en el corazón de la misión de Dios 48
[70] La fraternidad, un ministerio en la Iglesia 49
[71] La fraternidad, una parábola viva del Reino 49

(D) Mirada contemplativa 50
[72] Mira el amor de Dios al mundo 50

APARTADO II
Consagrados PARA la misión 51

(A) Contempla a María 51
[73] "María salió presurosa a las montañas" (Lc 1, 39) 51

(B) Hermanos, consagrados para la misión 51
[74] Una misión al servicio de los niños y jóvenes 51
[75] Una misión para evangelizar educando 52

(C) La MISIÓN MARISTA… "saca de su tesoro cosas nuevas y viejas" (Mt 13,52) 52
[76] Evangelizadores al estilo de María 52
[77] Foco en una educación integradora 53
[78] Promoción y defensa de los derechos de la infancia 53
[79] Participación y colaboración 53
[80] En continuo discernimiento de la misión 54
[81] Desarrollando una disponibilidad global 54
[82] Abriéndonos a la interculturalidad 54

(D) Escucha contemplativa 55
[83] Vive la misión marista con todos sus estímulos y desafíos 55

APARTADO III
Nuestras veredas de misión marista 57

(A) Contempla a Marcelino 57
[84] Corazón de madre y de buen pastor 57

(B) La misión vivida desde las actitudes maristas 57
[85] La pedagogía de la presencia 57
[86] El amor al trabajo 58

(C) El SERVICIO EN LA MISIÓN, "cuida el ministerio que has recibido del Señor" (Col 4,17) 58
[87] Al hermano en una comunidad 58
[88] Al hermano comprometido en la misión activa 58
[89] Al hermano implicado en pastoral juvenil 59
[90] Al hermano formador 59
[91] Al hermano animador de comunidad 60
[92] Al hermano responsable de una obra o misión 60
[93] Al hermano ecónomo en una comunidad u obra 60
[94] Al hermano en labores internas o manuales 61

(D) Oración 61
[95] Señor, fortalece nuestra entrega 61

DOXOLOGÍA E INVOCACIONES 63

BIBLIOGRAFÍA 64

CONTENIDO 65

INSTITUTO DE LOS HERMANOS MARISTAS
Maristas
de Champagnat